

## ***The 17<sup>th</sup> Dynasty of Ancient Egypt. History and state of the question.***

*Javier Díaz Bravo<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> *PhD. Candidate. Department of History. Ancient History area.  
University of Castilla-La Mancha.  
Javierdiazbravo@hotmail.com*

### **Abstract:**

*Nowadays, the 17th dynasty of the Ancient Egypt is still unknown. There are too many things to know about this period. Currently, are being carried out several archaeological excavations of this period, and numerous researchers are uncovering out several data. This paper aims to collect almost all of these information trying to explain the convulsive events in those years of the Egypt of the Pharaohs, past influences that led to this situation, social changes and consequences to the subsequent dynasties.*

**Keywords:** *Hyksos, Avaris, Second Intermediate Period, Thebes, Pacific invasion, Dynasty Rishi.*

## **La XVII Dinastía del Antiguo Egipto. Historia y estado de la cuestión.**

*Javier Díaz Bravo<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> *Alumno de doctorado. Departamento de Historia. Área de Historia Antigua.  
Universidad de Castilla-La Mancha.  
Javierdiazbravo@hotmail.com*

### **Resumen:**

La XVII dinastía del Antiguo Egipto hoy en día sigue siendo una gran desconocida, siendo un periodo en el que quedan muchas cosas por saber. Actualmente, se están realizando numerosas excavaciones arqueológicas de esta época que están sacando a la luz numerosas informaciones. Este artículo pretende recoger la gran parte de esa información, intentando explicar que los acontecimientos tan convulsos en aquellos años del Egipto de los Faraones, influencias pasadas que desembocaron en esa situación, cambios sociales y consecuencias de las dinastías posteriores.

**Palabras clave:** Hicsos, Avaris, Segundo Período Intermedio, Tebas, Invasión pacífica, Rishi.

## 1. Introducción.

El Segundo Período Intermedio es una etapa fundamental en la historia del Antiguo Egipto, una época que no se conoce con exactitud, se tiene una amplia información acerca de sus faraones, las ciudades más importantes del momento y se sabe que fue un período muy convulso.

Hasta ahora también se sabía que en esa fase se produjo una invasión en Egipto por parte de un pueblo asiático pero se pensaba que esta había sido de manera violenta. Pero gracias a las actuales excavaciones e investigaciones se está empezando a conocer mejor todo lo sucedido en aquel Segundo Período Intermedio, como se llevó a cabo esa invasión por parte de un pueblo asiático, los Hicsos, y cuál fue su papel en el Antiguo Egipto.

Explicaremos en este trabajo cómo llegaron los Hicsos al poder en el Delta, su posterior derrota y las claras y evidentes influencias y transformaciones sociales, culturales y políticas que provocaron en los años de dominio en el pueblo egipcio.

## 2. El Segundo Periodo Intermedio: La Dinastía XVII.

### 2.1. Introducción.

#### 2.1.1. El debate cronológico.

La cronología y, en especial, el orden de las dinastías que componen el II Período Intermedio, ha sido objeto de discusión en la investigación del Antiguo Egipto, pero ha sido en los últimos años cuando el debate ha crecido debido a los continuos hallazgos que proporcionan las excavaciones de Tell el-Dab'a (Forstner-Müller, 2010: 127-138), la antigua Avaris, capital de los Hicsos en Egipto, así como en otras zonas como la necrópolis de Dra Abu el-Naga (Jimenez, 2012: 535-554) en Tebas (es una de las ocho áreas que conforman la necrópolis tebana).

Además de las evidencias arqueológicas, que han modificado radicalmente la concepción histórica y la valoración de este período, también se ha vuelto al análisis de materiales de antiguas excavaciones, como las listas reales, en las que se hace mención a los reyes de estas dinastías. Entre estas listas, la más importante es el Canon de Turín, la única que menciona en su totalidad a los reyes Hicsos que gobernaron Egipto.

El Canon de Turín data del reinado de Ramsés II (XIX dinastía) y en él se recoge la duración en años, meses y días, de todos los reyes egipcios, estando todos los nombres representados con su cartucho, a excepción de los reyes Hicsos de la XV dinastía, en los que, además, se remarca su origen extranjero<sup>1</sup>, siendo la obra de Kim Ryholt, *The Political Situation*

---

<sup>1</sup> El Canon de Turín fue publicado por Gardiner, A. *Royal Canon of Turin*, Oxford 1959, así como por Malek, J. "The Original version of the Royal Canon of Turin", *JEA* 68, 1982, pp. 93-106. Una nueva reconstrucción e interpretación del mismo ha sido realizado por Ryholt, K. "The Turin King List", *Agypten und Levante* 14, 2004, pp. 135-55. Sobre las listas reales faraónicas, el estudio de Redford, D. *Pharaonic King-lists, annals and day-books. A contribution to the study of the Egyptian sense of History*, New York 1981, sigue siendo fundamental.

*in Egypt during the Second Intermediate Period*, publicada en 1998, la que ha propuesto una nueva reconstrucción histórica de las diferentes dinastías del Segundo Período Intermedio (desde la XIII a la XVII). En su opinión, los gobernantes del Segundo Período Intermedio están mencionados en las cinco últimas columnas del papiro, columnas que Ryholt ha numerado como columnas siete a la once y que se corresponden con las columnas VI a XI que estableció Alan Gardiner en la primera mitad del siglo XX. El cambio se debe a que Ryholt elimina parte de la columna IX de Gardiner en su parte inferior y la mayoría de la columna X. Así queda más clara la división dinástica del Segundo Período Intermedio.

Ryholt cree que el encabezado de la XIII dinastía sugiere una relación con estos reyes pero también una ruptura dinástica con los descendientes de Amenemhat I (primer faraón de la XII dinastía, reinó de 1976 a 1947 a.C.), por lo que considera que la XIII dinastía debe ser considerada, en su totalidad, como perteneciente al Segundo Período Intermedio y no al Reino Medio, como siempre se ha defendido.

Las 51 entradas de la lista correspondientes a la XIII dinastía están bien conservadas, habiéndose perdido sólo once nombres, y estando algunas de estas lagunas atestiguadas en otros documentos. El actual debate sobre si la XIII dinastía debe ser considerada ya como un período en el que los Hicsos dominaban al menos gran parte del Bajo Egipto sigue presente en la investigación que, en líneas generales, asume que al menos durante la primera mitad de la XIII dinastía, la capital de Egipto siguió residiendo en Ittawy, la capital construida por los reyes de la XII dinastía, siendo a mediados de la misma cuando la presencia y poder de los asiáticos presentes en el Bajo Egipto llevó al final de la misma con una rápida sucesión de reyes.

Respecto a la XIV dinastía (que se consideraba como una continuación ininterrumpida de la XIII) fue en esta en la que tuvo lugar la unión con el Delta bajo un único poder asiático, algo que es confirmado por monumentos hallados en Tell el-Dab'a<sup>2</sup>, en especial los dedicados a su segundo rey, Nehesy, al que se le supone actualmente como el primer rey Hicso. Es por ello que Ryholt defiende que la XIV dinastía es la primera dinastía asiática del Delta, basándose en la aparición de nombres asiáticos en escarabeos, en la Lista de Turín y en otros lugares del mismo Delta. Desafortunadamente ninguna de las identificaciones pudo ser establecida con certeza y es sólo al final de la XIV dinastía cuando es clara la aparición de nombres no egipcios en la Lista de Turín.

En cuanto a la XV dinastía, la Lista de Turín menciona seis nombres de reyes con el título de Hicsos (*hq3-h3swt*), unos gobernantes que se corresponden con “seis reyes extranjeros de Fenicia” que nombra Manetón.

---

<sup>2</sup> A lo largo de este trabajo emplearemos el término Tell el-Dab'a para referirnos a la ciudad egipcia en la actualidad, y Avaris, el nombre de dicha ciudad en el Antiguo Egipto, cuando hagamos referencias a esta en dicha época pasada.

De igual manera sucederá con Kom Rabi'a (nombre actual) y Menfis (el nombre en el Antiguo Egipto).

### 2.1.2. El Segundo Período Intermedio.

El Segundo Período Intermedio se enmarca entre el Reino Antiguo y el Reino Nuevo, entre c. 1650 y 1550 a.C. (Ian Shaw, 2000: 241).

Para comprender lo que sucedió en la XVII dinastía, el ascenso al poder de un pueblo extranjero, las luchas internas y la posterior reunificación en la XVIII dinastía habría que retrotraerse hasta el Primer Período Intermedio.

A finales del tercer milenio, el Estado egipcio se descompone en varios poderes regionales enfrentados entre sí, una división que fue consecuencia de una serie de reformas administrativas y fiscales introducidas a principios de la VI dinastía. Estas reformas se debieron a la creciente presión que sobre los límites tradicionales de Egipto comenzaban a efectuar los *Amu* (término con el que en las fuentes egipcias se designaba a los asiáticos) y el Grupo C en Nubia mediante su naciente ocupación del vacío poblacional en la región, un vacío que se había producido desde tiempos protodinásticos con la desaparición del Grupo A. Esto hizo del Primer Período Intermedio una etapa dominada por el conflicto entre diversos poderes, en especial, los de Tebas y *Herakleópolis*, que acabarán con la superioridad tebana.



**Figura. 1:** Escena de la tumba de Khnumhotep II en Beni Hasan que muestra la llegada de un *Amu* beduino a la corte nomarca del nomo XVI del Alto Egipto. Esta escena está fechada en el año seis del reinado de Sesostri II y puede ser un ejemplo temprano de los extranjeros procedentes de Siria-Palestina que penetraron en Egipto en número creciente en la última parte de la XII dinastía. Hay que tener en cuenta que uno de los beduinos, llamado Absha, lleva el título HQA xAst, “jefe de una tierra extranjera”. Este es el primer ejemplo conocido del término que más tarde se utilizaría para designar los reyes hicsos. NEWBERRY, P.E. et al., Beni Hasan I. Archaeological Survey of Egypt. Egypt Exploration Fund (now Society), London, 1893. Pl. XXVIII.

Estos hechos ocurridos en la VI dinastía tendrán claras influencias en el devenir de los acontecimientos y en las futuras dinastías, ya que las fuentes mencionan, por ejemplo, la infiltración de población asiática en el Delta, unas gentes que pudieron ser utilizados como mercenarios por Heracleópolis en sus luchas con Tebas.

Con posterioridad a la reunificación de Egipto tras la victoria de Tebas, la protección del Delta Oriental se convirtió en uno de los objetivos fundamentales de los faraones de la XI y XII dinastías. Los textos nos informan de numerosas declaraciones reales que revelan una gran preocupación por la seguridad en la región y, aunque muchas de ellas pueden entenderse desde la propaganda política que comienzan a llevar a cabo los faraones, nos revelan que la llegada de población asiática a Egipto a través del Delta Oriental comenzaba a ser algo normal (José Miguel Parra, 2009: 277). La llegada de población asiática a Egipto fue constante a lo largo de la XII dinastía, aumentando a finales de la misma.

A pesar de esta masiva llegada de extranjeros, hoy día ya no se admite la idea de que la XIII dinastía fue un período dominado por débiles reyes bajo el control de sus visires. Actualmente se acepta la hipótesis de que un grupo de importantes familias consiguieron controlar la realeza, pues imponían a los miembros de una u otra familia en el trono basándose en luchas o pactos (Quirke, 1996).

El surgimiento del reino tebano en el sur y la secesión del Delta oriental, evidencian la clara existencia de tensiones sociales y políticas anteriores a la propia división del reino.

Siguiendo la tradición transmitida por *Manetón*, se dice que la penetración de los Hicsos en Egipto se produjo de manera violenta. Pero hallazgos arqueológicos en Tell el-Dab'a y en Siria-Palestina demuestran todo lo contrario, que fue una entrada paulatina y pacífica.

Con el final del Reino Medio, el abandono de *Ittawy* por los faraones de la XIII dinastía y el establecimiento de Tebas como capital del Alto Egipto, dio inicio la XVII dinastía tebana, cuyos representantes serían los responsables de la guerra contra los Hicsos, enfrentamientos que desembocarían en la reunificación de Egipto y la fundación del Reino Nuevo.

A principios del siglo XX surgió una teoría defendida por algunos especialistas que proponían un origen nubio de la XVII dinastía. Apoyaban su teoría en pinturas funerarias del Imperio. Décadas después, en los 60', el egiptólogo canadiense Donald B. Redford defiende esa misma teoría en su obra *History and Chronology of the Eighteenth Dynasty of Egypt* (Donald B. Redford, 1967: 66) basándose en varios puntos:

- La posición tan relevante de las mujeres en el gobierno en la XVII dinastía. Eran llamadas "Esposa del dios". Esta misma importancia y preeminencia de la mujer se dará en las esposas de los gobernantes nubios.

- Muchos nombres de la XVII dinastía aparecen teóforos lunares, el añadir a un nombre propio el nombre de un dios lunar también era muy común en Nubia.
- La partícula “Ta”, muy habitual en Nubia, se repite en los primeros reyes de la XVII dinastía egipcia.
- Se da una fuerte influencia de la XII dinastía en la XVII, por ejemplo en el arte, literatura, iconografía... Esta influencia no sería lógica si la XVII dinastía procediera de Tebas, ya que la mayor parte de la actividad de la XII dinastía se desarrolló en el área de El Fayum, en el Bajo Egipto.

Las hipótesis ofrecidas para explicar un origen pacífico de la XVII dinastía coinciden en suponer que hubo un reino que hizo de tapón entre los Hicsos del norte y los tebanos. Para Ryholt, este reino habría sido una efímera dinastía asentada en Abidos, pero para otros autores, como Bennett (José Miguel Parra, 2009: 293), se habría tratado más bien de los últimos coletazos de la XIII dinastía, cuyo dominio se habría visto reducido al área menfita y el Egipto Medio.

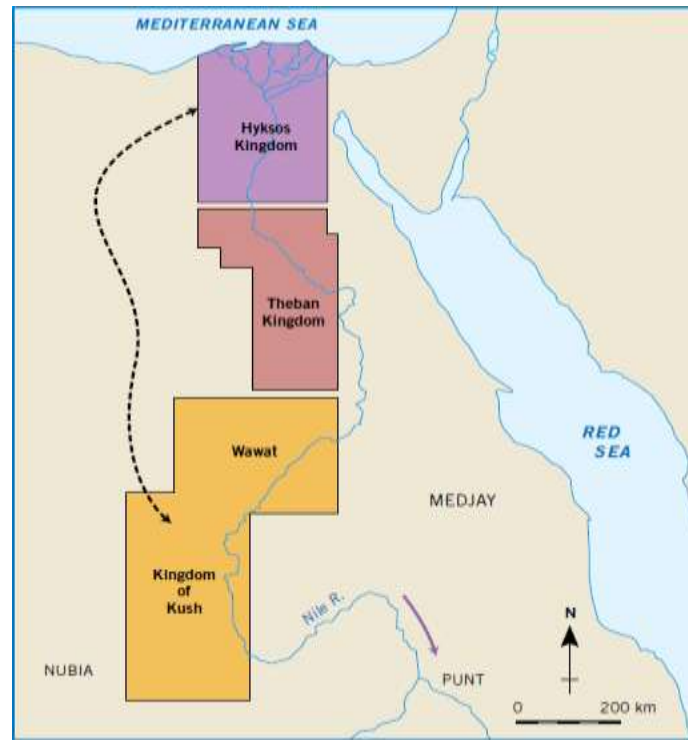
## 2.2. Tres poderes.

El Segundo Período Intermedio es una etapa confusa, caracterizada por la fragmentación y coexistencia de distintos grupos étnicos y culturales: los Hicsos, en el Delta, con capital en Avaris (actual Tell el-Dab´a) y extendiendo su poder e influencia hasta el Egipto Medio; el resto del pueblo egipcio ocupando en su mayoría el Alto Egipto, con capital en Tebas; y, finalmente, el pueblo nubio localizado en la Alta y Media Nubia, cuyo principal centro fundamental fue Kerma.

Estos territorios independientes estaban dirigidos, cada uno, por una línea diferente de reyes. Este hecho hacía que mientras en el Delta reinase la XV dinastía, en Menfis reinase la XIII dinastía. Además, al mismo tiempo se daban otros reinos en el Alto Egipto, con centros políticos en Abidos y Tebas. Estos reinos del Alto Egipto fueron absorbidos por la XVII dinastía Tebana a finales del Segundo Período Intermedio, gracias a una guerra contra los Hicsos conducida por el rey *Ahmose*.

Se sabe que en el Segundo Período Intermedio, en el Norte y Sur de Egipto, existieron gobernantes vasallos de la corte de Avaris. Este hecho fue ocultado por las fuentes egipcias y “persiguió” a los primeros gobernantes tebanos de la XVII dinastía.

La región entre la ciudad de Elefantina -en el sur de Egipto, cerca de la primera catarata- y Buhen<sup>3</sup> (en Nubia) era tierra de nadie y se convirtió en lugar de refugio para los egipcios desde el momento en que el poder hicsa empezó a ser efectivo. Esto explicaría posteriormente la rápida absorción por los primeros faraones de la XVIII dinastía debido a la egipcianización que había vivido la región.



**Figura 2. Áreas de influencia de los Hicsos, Tebas y Kerma.**

Donald B. Redford defiende que surgió un foco de poder en Tebas y cuyos dirigentes mantenían buenas relaciones con Nubia. Esto puede apreciarse en listas reales del Reino Nuevo, como el Canon Memfita y de Abidos, donde los reyes de Tebas de la XVII y XVIII dinastía aparecen sucediendo a los reyes de la XII dinastía. Este hecho se explica porque los dirigentes de la XVII dinastía pensaban que la XIII dinastía fue un período de decadencia que propició la entrada de asiáticos, lo que se convertiría años después en el poder Hicsa. Los nuevos gobernantes tebanos intentan crear unos lazos con el período más glorioso y no con unos predecesores de origen no egipcio.

<sup>3</sup> Buhen fue un asentamiento egipcio situado en Kush (Nubia). Allí, los faraones egipcios construyeron una importante fortaleza para defender la frontera sur de Egipto y proteger la ruta comercial de los oasis. Es en la dinastía IV cuando adquiere importancia comercial y empieza a defenderse el lugar. Posteriormente, en la dinastía XII y bajo Sesostri I y Sesostri III toma su aspecto definitivo de ciudad amurallada.

En la fase final del poder hicsa en Egipto, la zona entre Elefantina y Buhen estaba desgobernada y Tebas cada vez tenía más poder y contactó con el sur porque podía lograr apoyos económicos y militares, lo que le permitió años después a su rey Ahmose iniciar un enfrentamiento bélico contra los Hicsos.

Prueba de esta hostilidad y lucha entre la parte tebana del Alto Egipto y el Bajo Egipto hicsa fue el asesinato en el año c. 1560 a.C. de Ta'Seqenenre, padre de *Kamose* y *Ahmose I* (Spalinger, 2010: 115-135). Según el *Papiro Sallier I*, de época Ramésida, Ta'Seqenenre era gobernante de Tebas, y en su mandato se iniciaron las luchas contra los gobernantes hicsos para hacerse con el control del territorio. Debido a estos conflictos políticos, Ta'Seqenenre fue asesinado y según este *Papiro Sallier I*, el asesinato se llevó a cabo a golpes con una hacha. Se sabe que el modelo de hacha empleada era muy común en la ciudad de Avaris, capital de los hicsos.

Respecto a la región en que se levantó Avaris<sup>4</sup>, tenía una gran importancia estratégica como base de partida de caravanas comerciales y expediciones desde el Delta hacia la región del Sinaí y Siria-Palestina.

Las excavaciones han revelado que desde finales de la XII dinastía, los faraones pudieron incluso haber facilitado la instalación en la región de población asiática habituada al comercio, siendo su principal cometido la organización y protección de caravanas comerciales.

Una actividad comercial que continuó a lo largo del Segundo Período Intermedio, manteniendo Egipto intensos contactos comerciales con el Levante. Es decir, la población asiática introdujo en Egipto sus hábitos comerciales, sus conocimientos en técnicas como la metalurgia y, además, sus propias creencias, al tiempo que adoptaban las costumbres egipcias. En este contexto es en el que deben entenderse los numerosos escarabeos egipcios encontrados en excavaciones arqueológicas en Biblos<sup>5</sup> (Aubet, 2007: 223-292) y otras localidades del Levante Mediterráneo, unos escarabeos que durante décadas fueron considerados como una prueba de la existencia de un imperio Hicsa en Palestina pero que, en la actualidad, se entienden como una prueba de las relaciones comerciales que existieron entre Egipto y el Levante desde finales de la XII dinastía.

Los intercambios culturales entre la región de Biblos y Egipto se aprecian claramente en la decoración de los escarabeos encontrados en Biblos y de cilindros-sellos encontrados en Egipto. Muchos escarabeos aparecen decorados con ramas en la parte posterior, unos motivos

---

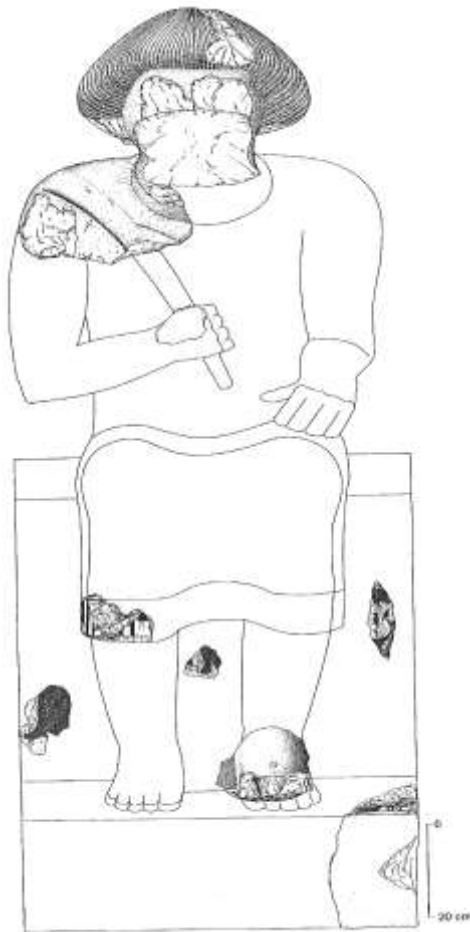
<sup>4</sup> El hallazgo reciente de una marca de sello de la dinastía XII en *Tell el-Dab'a* es el testimonio más antiguo del nombre Avaris y evidencia que ya existía la localidad y que estaba controlada por un gobernador. Estos elementos hacen pensar que el origen de Avaris se debió al interés de la monarquía por controlar el acceso hacia Asia.

<sup>5</sup> Antigua ciudad fenicia situada en el actual país de Líbano. Se cree que fue fundada en el 5000 a.C. aproximadamente. Fue un importante puerto comercial del Mediterráneo Oriental y siempre actuó como un centro desde el que se transmitían a Siria los objetos egipcios. Sobre Biblos y su función comercial durante la Edad del Bronce cf.



que también se encuentran en cilindros-sellos del rey Khayan (rey egipcio de origen hicsu que gobernó durante el siglo XVII a.C., en la dinastía XV, y que mantuvo importantes contactos con Próximo Oriente) y que tienen su origen en el Bronce Medio Levantino.

Los escarabeos tienen un origen no egipcio (Daphna Ben-Tor, 2010: 95), esto se deduce por los innumerables errores que cometen los artesanos al tallar los nombres reales y títulos en la base de los amuletos. Es muy posible que estos escarabeos se fabricasen en el Delta Oriental, probablemente en Avaris, donde la arqueóloga Christa Mlinar encontró un taller local de fabricación.



Respecto a Nubia, el debilitamiento del poder real faraónico desde los inicios de la XIII dinastía permitió que desde Kerma fuera extendiéndose la influencia nubia en la Baja Nubia, al tiempo que las fortalezas construidas a lo largo de la segunda catarata por Egipto para proteger sus intereses en Nubia fueron abandonadas. Un poder en Nubia que, como veremos, a raíz de los últimos descubrimientos, está lejos de ser un poder menor –como tradicionalmente se han considerado las culturas nubias-, llegando incluso a amenazar y atacar a Tebas, cuyos reyes debieron luchar para mantener su independencia. Estas luchas contra el poder de Kerma también ayudan a entender el nacionalismo tebano, la idea de que sus reyes luchaban por mantener lo egipcio frente a la amenaza de unos poderes externos. Un nacionalismo tebano que, como veremos más adelante, permanecerá latente a lo largo de la XVIII dinastía.

**Figura 3. Estatua de un gobernante Hicsu (XIII dinastía) con el característico peinado estilo “champiñón”.**

Respecto a Nubia, el debilitamiento del poder real faraónico desde los inicios de la XIII dinastía permitió que desde Kerma fuera extendiéndose la influencia nubia en la Baja Nubia, al tiempo que las fortalezas construidas a lo largo de la segunda catarata por Egipto para proteger sus intereses en Nubia fueron abandonadas. Un poder en Nubia que, como veremos, a raíz de los últimos descubrimientos, está lejos de ser un poder menor –como tradicionalmente se han considerado las culturas nubias-, llegando incluso a amenazar y atacar a Tebas, cuyos reyes debieron luchar para mantener su independencia. Estas luchas contra el poder de Kerma también ayudan a entender el nacionalismo tebano, la idea de que sus reyes luchaban por mantener lo

egipcio frente a la amenaza de unos poderes externos. Un nacionalismo tebano que, como veremos más adelante, permanecerá latente a lo largo de la XVIII dinastía.

### 2.3. Los Hicsos y *Tell el-Dab'a*.

El origen de los Hicsos (*hekau khasut, jefes de los países extranjeros*) ha sido objeto de discusión desde los inicios de la egiptología, en especial por la influencia que tuvo en las primeras reconstrucciones del período.

El relato del escritor romano Flavio Josefo (ca. 37-101 d.C.) en su libro sobre la historia del pueblo judío *Antigüedades judías*, daba a entender que los Hicsos pudieron ser los judíos en el período en que permanecieron en Egipto. Una vinculación totalmente descartada.

Otra teoría posterior surgió cuando se quiso identificar a los Hicsos con el pueblo Hurrita, poblaciones de origen indoeuropeo que constituyeron a mediados del siglo XVI a.C. el Reino de *Mitanni*, el principal enemigo de Egipto en Siria-Palestina durante la primera parte de la XVIII dinastía. De esta forma se identificaba a los “odiados asiáticos” que citaban las fuentes egipcias con los que serían sus posteriores enemigos.

Sin embargo, estas teorías, como otras que surgieron, se basaban en una información parcial que procedía, en su mayor parte, de los faraones de la XVIII dinastía.

Es por ello que hasta que no se reanudaron las excavaciones arqueológicas en *Tell el-Dab'a* en 1966 a cargo del Instituto Arqueológico Austríaco, bajo la dirección de Manfred Bietak, las fuentes para interpretar y reconstruir este período de la historia de Egipto eran parciales y escasas.

Las sucesivas campañas en *Tell el-Dab'a* terminaron por confirmar la identificación de esta con Avaris, la capital de los Hicsos en Egipto, al tiempo que han demostrado que su penetración en Egipto en modo alguno fue violenta.

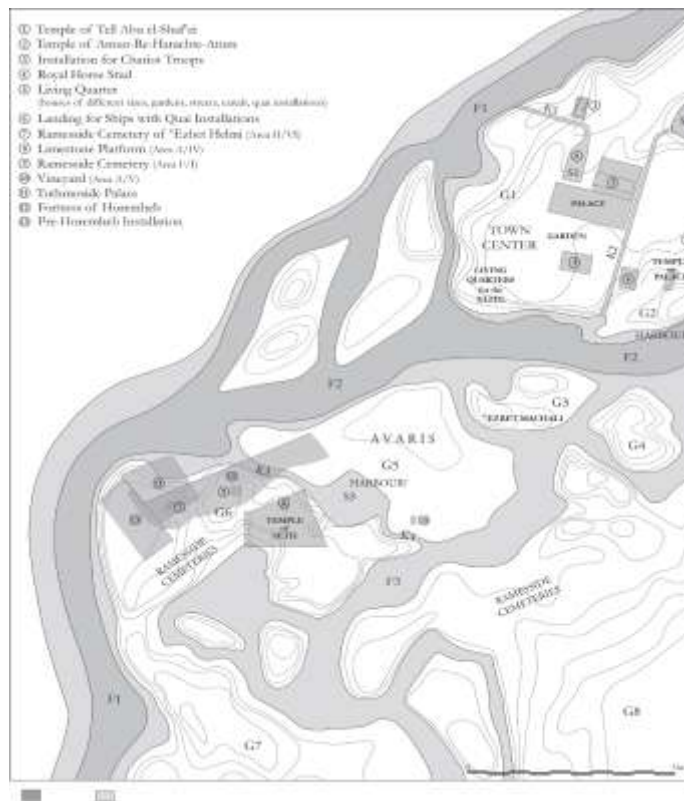
Estas excavaciones también probaron que durante su estancia en Egipto, los Hicsos adoptaron costumbres, ritos y creencias egipcias, pero también ellos introdujeron las suyas propias.

Las excavaciones en *Tell el-Dab'a* han sido complementadas con otras llevadas a cabo en diferentes yacimientos en el Delta Oriental y, especialmente, en Menfis, a cargo de la *Egypt Exploration Society*, bajo la dirección de David Jeffreys.

En la actualidad se puede asegurar que la penetración de los asiáticos en Egipto comenzó ya en la XII dinastía, aumentando el número a finales de la misma. Se puede pensar que la llegada de población fue por diversas circunstancias y en oleadas espaciadas en el tiempo:

poblaciones pastoriles en busca de pastos, prisioneros de guerra y especialistas cuyas habilidades podían interesar a la realista.

Su llegada a Egipto solía interpretarse como una invasión favorecida por la inestabilidad interna de Egipto en la XIII dinastía y su hegemonía militar basada en el carro de combate y el arco compuesto, pero las excavaciones en Tell Dab'a, la que sería su capital, Avaris, revelan que su penetración fue pacífica, siendo su toma del poder un resultado de la importancia que habían adquirido en el Delta, una realidad muy alejada de lo transmitido por fuentes tardías como Manetón y Flavio Josefo.



**Figura 4. Entorno de Tell Dab'a y Pi-Ramesses (Bietak, M. & Forstner-Muller, I, "The Topography of New Kingdom Avaris and Per-Ramesses", en Homenaje a K. Kitchen, Londres, 2011, p. 24.**

A lo largo de la XII dinastía, el establecimiento de población asiática en Egipto fue en aumento, existiendo en Tell Dab'a, desde finales de esta dinastía, una importante comunidad asiática que incluiría soldados –a juzgar por las armas halladas en sus ajueres funerarios–, comerciantes, marineros..., una población que conservó rasgos culturales propios, como el integrar las tumbas en áreas urbanas (adyacentes a sus residencias palaciales, con asnos sacrificados a la entrada y armas), la disposición de las casas o su cerámica. Este desarrollo de una cultura propia, con el tiempo desembocaría en la formación de una tradición nueva, que conservaba elementos propios de su país de origen.

Esta población extranjera procedía del Levante –en opinión de Manfred Bietak de la región de Biblos principalmente, ciudad con la que Egipto mantuvo importantes contactos en el Reino Medio–, un mundo que durante el Bronce Medio mantuvo intensas relaciones comerciales con el Egeo y el mundo mesopotámico. En un principio, estos asiáticos pudieron ser llamados para que actuaran como líderes de expediciones y encargados del tráfico comercial, integrando así a Egipto en las rutas comerciales del Mediterráneo, al ser Avaris la entrada por mar al Delta oriental, al tiempo que iban introduciendo sus costumbres y creencias, sin olvidar que en la metalurgia, el Levante siempre fue por delante del mundo egipcio, lo que también les proporcionaba una superioridad militar.

Hicsos, una población que procedía de regiones habituadas a la existencia y convivencia de diferentes poderes, pudiendo establecer un sistema político propio del mundo amorreo del que procedían, con reinos. Algunos investigadores sugieren que pudieron llegar a instalar también vasallos en el delta central y occidental, así como que Tebas también pudo ser vasallo en un primer momento, siendo coincidente el comienzo de la XVII dinastía con el gobierno Hicso, aunque los nombres de sus primeros reyes –Intef y Montuhotep– apuntan un nacionalismo tebano.

Este sistema político impuesto por Avaris por el que, en torno a un polo político importante se articulaban entidades de dimensiones más limitadas, era típico de sociedades levantinas de la Edad del Bronce.

Las relaciones de clientelismo, vasallaje o independencia se describen en fuentes más tardías, como las cartas de el-Amarna.

En lo que respecta a la organización territorial del Estado Hicso, poco se conoce aún además del yacimiento de Avaris. Si se sabe que otra zona de paso entre el Sinaí y Levante fue Wadi Tumilat, donde se han localizado numerosos restos arqueológicos de campamentos nómadas, lo que evidencian el tránsito de poblaciones entre el Valle del Nilo y Asia.

Es difícil fijar hasta donde se extendió su poder, posiblemente alcanzó hasta el Egipto Medio, estableciéndose en torno a Cusae, la frontera entre los hicsos y la dinastía tebana.

Durante mucho tiempo se ha hablado de un imperio Hicso que abarcaría Egipto y Palestina, basándose en los sellos hallados en ambas regiones y en la declaración de Ahmose, fundador de la XVIII dinastía, de que persiguió a los Hicsos hasta sus bases en Palestina, pero a pesar de existir una cultura material similar y un mismo substrato poblacional, no parece que existiese dicho imperio.

En un reciente trabajo, *A tale of two cities: first results of a comparison between Avaris and Memphis*, de 2007, la egiptóloga Bettina Bader realiza un estudio comparativo de los

yacimientos de Tell el-Dab'a y Kom Rabi'a a través de dos fósiles guía, en concreto de los restos cerámicos de las copas hemisféricas y de las cerámicas contenedoras de cerveza y vino<sup>6</sup>.

Estos hallazgos evidencian una cada vez mayor diferencia en la producción cerámica. Estas dos ciudades no son muy distantes entre sí pero esta divergencia, puede deberse a diferencias regionales en la producción de cerámica, lo que explica diferencias sociales y culturales existentes antes incluso de la llegada de los hicsos (Bettina Bader, 2007: 265).

La separación no sólo física entre Avaris y Menfis pudo deberse a la presencia de algún tipo de frontera cultural y política entre ambas ciudades. Estas diferencias podrían estar asentadas desde la misma base de la población, en Avaris habría presencia de habitantes extranjeros que tal vez entorpecerían las relaciones con otras poblaciones egipcias.

Avaris no sólo tenía contactos con Menfis, también los mantenía con el sur, con Nubia, cuya capital era Kerma. Estos contactos se pueden extraer de la cultura material, la cerámica nubia aparece en Avaris a principios de la XV dinastía (siglos XVII y XVI a.C.) y continúa hasta bien entrada la XVIII dinastía (Irene Forstner-Müller y Pamela Rose, 2010: 18).<sup>7</sup>

Lo que llama mucho la atención a los investigadores es el hecho de que toda la cerámica nubia aparezca en tumbas egipcias. Se sabe que en Avaris vivían nubios que eran contratados como mercenarios en el ejército, y, sí vivían en Avaris, es correcto pensar que al morir serían enterrados en esa misma ciudad, pero no se han encontrado enterramientos nubios.

No hay una explicación única y clara de la presencia de cerámica nubia en Avaris, esta podría haber sido llevada por mercaderes nubios o de otras regiones, a través de las rutas comerciales. Otra posibilidad sería que la transportasen los mismos nubios que iban a trabajar como mercenarios en el Bajo Egipto.

Una de las pruebas de la presencia hicsa en Avaris se da en la necrópolis de esta ciudad. Es la Zona A/II, correspondiente a un recinto sagrado y cementerio, y en ella, las tumbas se caracterizan por poseer elementos egipcios y asiáticos. Esta mezcla se dio por medio de una evolución lenta y gradual lo que evidencia la existencia de una cultura en el Delta en el Segundo Período Intermedio (Irene Forstner-Müller, 2010: 127).

Explica Irene Forstner-Müller en su trabajo *“Tombs and burial customs at Tell el-Dab'a during the late Middle Kingdom and the Second Intermediate Period”* que la Zona A/II está dividida en cuatro fases principales:

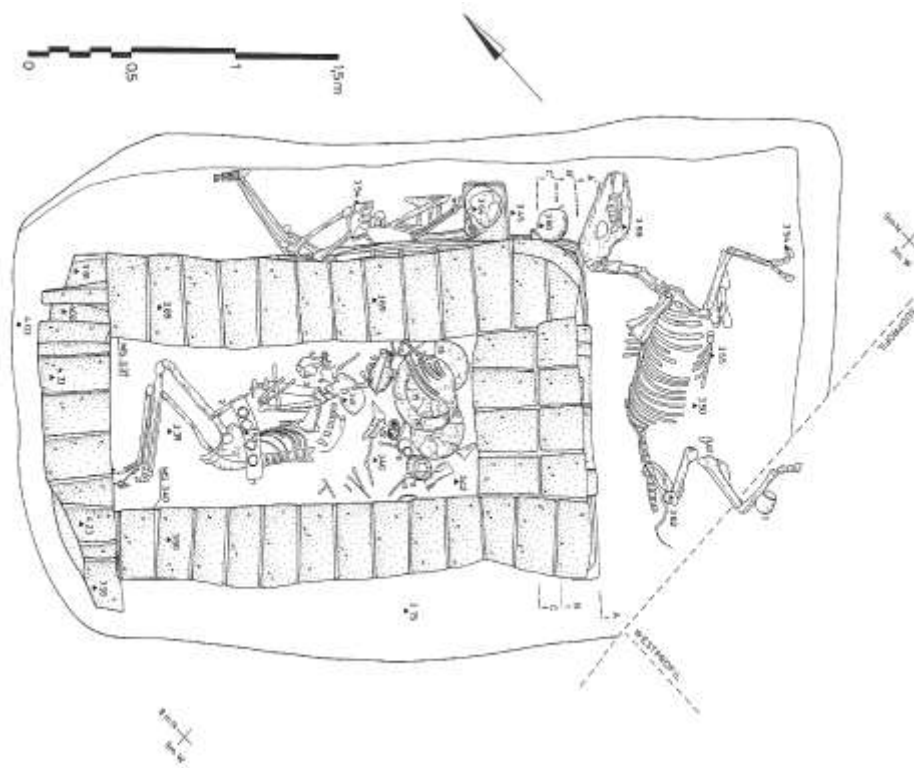
---

<sup>6</sup> Mientras Avaris (Tell el-Dab'a) fue capital sólo en la XV dinastía hicsa, Menfis (Kom Rabi'a) lo fue aproximadamente desde la II dinastía (hacia el 2900 a.C.) hasta la fundación de Alejandría en el 332 a.C.

<sup>7</sup> Hasta hace poco tiempo se pensaba que la ciudad de Avaris fue destruida por el rey Ahmose pero, gracias a las fuentes arqueológicas se sabe que la ciudad pudo continuar con su actividad hasta mediados de la XVIII dinastía, siendo posiblemente Perunefer (puerto que citan las fuentes egipcias) su puerto de entrada de productos. Además se han encontrado pinturas egeas de época de Hatshepsut y Tutmosis III.

- I. Fase 1: La dinastía XIII: estrato G.
- II. Fase 2: La dinastía XIII tardía: estratos C a E/2.
- III. Fase 3: El período Hicso: desde la mitad del estrato E/2 al D/3.
- IV. Fase 4: Las últimas décadas del período Hicso: estrato D/2.

Durante la Fase 1 se daban tumbas construidas cerca o en los propios patios interiores. Estas tumbas no tenían una orientación en particular, sino que se adaptaban al espacio del que disponían.



**Figura 5. Tumba de un guerrero hicsu enterrado con un asno (Dinastía XIII).**

En la Fase 2 se reorganizó el cementerio y el Templo III se convirtió en el centro del recinto. Alrededor del templo se levantaron pequeñas estructuras, algunas con un diseño muy similar a edificios de Próximo Oriente, y otras con forma de capillas funerarias tradicionales egipcias. Las tumbas se orientan alineadas con el eje principal del Templo III. Además, se ha encontrado en el Templo III restos de un altar para ofrendas que eran quemadas.

En las Fases 3 y 4 la ciudad creció y se levantaron viviendas en la zona funeraria, las casas fueron construidas sobre las tumbas y capillas. Sólo el Templo III se mantuvo intacto.

A lo largo de la Fase 3 se pasó del uso del cobre al bronce en la fabricación de armas. Y es también en esta fase cuando deja de darse la costumbre de incluir como ajuar funerario las armas, aunque desaparece poco a poco.

Es llamativa la ausencia de grandes estructuras sobre las tumbas. Es posible que los rituales y actos de culto se dieran en pequeños edificios que se encuentran cerca de las tumbas y que tienen un claro estilo arquitectónico egipcio.

Los ajuares dependían del tipo y tamaño del enterramiento y del artículo. Las armas, por ejemplo, iban siempre en el cuerpo; cuencos y platos cerca del hombro izquierdo. Se depositaban vasos en la entrada de los lugares de culto, posiblemente para algún acto de purificación antes de entrar.

Se han encontrado también en algunas tumbas, enterrados junto a los hombres, los restos de burros. Este hecho de enterrarse junto a burros puede considerarse como un símbolo de estatus social. Esta práctica era una costumbre típica de Mesopotamia, por lo que fue una aculturación en Egipto.

Una parte del culto funerario se llevaba a cabo en el lugar del entierro, mientras que otra parte se realizaba en los edificios situados cerca de las tumbas y en el propio templo.

Las fuentes epigráficas halladas en los cementerios de Tell el-Dab'a se reducen a los escarabeos, que llevan títulos de funcionarios. Lo que no se puede asegurar es que estos títulos correspondieran en todos los casos a las personas allí enterradas.

A mediados del siglo XVI a.C. se inició la expulsión de los Hicsos por parte de la dinastía Tebana (*Tao I, Tao II, Kamose y Ahmose I*). Hacia 1550 a.C. *Ahmose* conquistó Avaris y logró expulsar a los Hicsos, dando inicio a la XVIII dinastía, al Reino Nuevo.

#### **2.4. Tebas.**

Tebas<sup>8</sup> es el nombre griego que recibió la ciudad egipcia de Waset, la actual ciudad de Luxor, que adquirió gran importancia desde el Primer Período Intermedio hasta el final de la época faraónica.

Situada en el Alto Egipto, sustituyó a Menfis a finales del tercer milenio a.C. como capital de la XI dinastía egipcia durante unos mil años. Esta primera etapa como capital egipcia se inició hacia el 2150 a.C. y fueron unos primeros años convulsos por los constantes enfrentamientos contra los gobernantes de los nomos vecinos, con el fin de ampliar influencias y territorios. Todo ello dentro del contexto de fragmentación política que siguió al final del Reino Antiguo.

Aproximadamente un siglo después, hacia 2055 y bajo el rey Mentuhotep II, Tebas conquistó definitivamente a su principal rival, Heracleópolis Magna, y procedió a unificar todo Egipto bajo su mando, dando inicio al Reino Medio.

---

<sup>8</sup> En 1979 todo el conjunto de Tebas, con sus templos y necrópolis fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Posteriormente se dieron períodos en los cuales Tebas perdería su capitalidad pero no perdió su importancia como centro religioso. Estas etapas fueron:

- Segundo Período Intermedio: se da la llegada al poder de los Hicsos y el cambio de la capital a la ciudad de Avaris.
- Reino Nuevo: durante el agitado reinado de *Amenhotep IV* (también conocido como el faraón Akhenatón), entre los años 1352 a 1336 a.C., en que éste trasladó la capital a una ciudad de nueva creación, Amarna.
- Tercer Período Intermedio: se encuadra entre los años 1069 y 664 a.C., y se caracteriza por la profunda crisis interna que vive Egipto, provocando la división del país, surgiendo varias dinastías, con sus propios gobernantes y sus diferentes capitales.

Pero antes de que perdiera la capitalidad por segunda vez, aproximadamente en 1550 a.C. y con el inicio de la XVII dinastía, se inició la etapa de mayor auge e importancia de la ciudad de Tebas, pues volvió a ser la capital de Egipto, siendo la residencia de los faraones y sumos sacerdotes.

En esta etapa, el reino tebano ya comprendía el área situada entre Edfú y Abidos, con al menos dos guarniciones tebanas al norte, una en Abidos y la otra en Coptos<sup>9</sup>.

La ciudad se encuentra a ambas orillas del río Nilo, en la orilla este se localizan los principales templos, el de Karnak, en el norte, y el templo de Luxor al sur. En la orilla oeste hay grandes cementerios y numerosos templos.

#### **2.4.1. La ciudad.**

A pesar de que fue una de las mayores ciudades de Egipto en el Reino Nuevo, poco se conoce de la vida cotidiana de la ciudad y de sus gentes, unos habitantes que pudieron alcanzar cifras de unos cuarenta y cinco mil en los momentos de mayor prosperidad de la ciudad (Donald B. Redford, 2001: 384).

Por los que se sabe de las fuentes escritas y arqueológicas, el centro de la ciudad se encuadraba entre los dos principales templos, el de Karnak al norte y el de Luxor al sur, y a ambos lados de la gran avenida de las esfinges con cabeza de carnero (símbolos del dios Amón) que los conectaba. Esta larguísima avenida era un paseo procesional flanqueado por una doble

---

<sup>9</sup> Capital del V nomo del Alto Egipto. Fue un enclave estratégico en las rutas caravaneras que se trasladaban desde el Valle del Nilo hasta el Mar Rojo.



hilera de esfinges que debió tener más de mil estatuas. Gracias a excavaciones llevadas a cabo por la Organización de Antigüedades Egipcias en la década de 1960, se encontraron restos de casas de ladrillo de tamaño modesto cerca de la muralla del templo de Karnak.

Más recientemente se han realizado trabajos de excavación al sureste del recinto de Karnak y se encontró un amplio barrio de villas de época ramésida (dinastías XIX y XX, entre los años 1295 y 1069 a.C.). Según las inscripciones de algunos dinteles de las casas, estas pertenecían a los funcionarios de la tesorería. Según el trabajo de los arqueólogos, una parte importante de la ciudad de Tebas fue abandonada por sus habitantes al final de la dinastía XX (hacia el año 1069 a.C., tras la muerte de Ramsés XI, momento en que se da fin al período Ramésida y se inicia el Tercer Período Intermedio), y posteriormente hacia el año 343 a.C., fecha en que acaba la XXX dinastía y se iniciaría el Segundo Período Persa.

El problema existente hoy en día para los egiptólogos es que muchos de sus restos se encuentran bajo la actual ciudad de Luxor.

#### **2.4.2. Los templos:**

En Tebas se encontraban los templos más importantes del Antiguo Egipto, el templo de Karnak y el templo de Luxor.

El templo de Karnak era el hogar del dios egipcio Amón-Re, centro del sistema teológico, combinaba lo oculto y lo revelado y su esencia no podía ser conocida. Dada la importancia que adquirió, enseguida fue identificado con el dios Montu al que pronto reemplazaría como protector de Tebas (Donald B. Redford, 2002: 27). No sólo se veneraba a Amón-Re, también existían otros templos dedicados a los dioses Montu (dios solar y de la guerra), la diosa Mut (diosa madre, origen de todo lo creado), el dios Jonsu (dios lunar, protector de los enfermos) y el dios Ptah (dios creador, señor de la magia, patrón de los arquitectos y los artesanos).

Las partes más antiguas del recinto-templo se han datado a mediados de la XI dinastía tebana y se cree que pudo deberse a la construcción de un pequeño templo para el dios Amón por orden del rey *Intef II* que reinó del año 2112 al 2063 a.C. (Ian Shaw, 2007: 626). El templo fue ampliado en la XII dinastía por el rey *Sesostris I* y posteriormente en la XVIII dinastía. El acceso se hacía entre dos inmensos pilonos que daban a un patio porticado, al frente la sala hipóstila y tras ella el santuario, al que sólo podían acceder el faraón y los sacerdotes. La sala hipóstila tiene 134 grandes columnas de 23 metros de altura y un gran pasillo central. Las columnas terminan en enormes capiteles campaniformes y papiriformes y todas ellas decoradas con relieves policromados.

El otro gran templo de Tebas era el de Luxor, cuya parte principal la construyó el rey *Amenhotep III*, que reinó de 1390 a 1352 a.C., durante el Reino Nuevo. Pero al templo de Luxor le sucedió lo mismo que al de Karnak, ambos sufrieron continuas modificaciones. El templo de Luxor fue ampliado y transformado por la reina *Hatshepsut* y por el rey Tutmosis III, con anterioridad a la ampliación de *Amenhotep III*, y por *Ramsés II* que finalizó la construcción. El templo tenía dos grandes obeliscos y dos grandes estatuas sedentes de Ramsés II situadas a cada lado de los pilonos de la puerta de entrada. Además consta de una columnata procesional, un gran patio, una sala hipóstila, sala de ofrendas y varios santuarios.

### 2.4.3. La necrópolis tebana:

La necrópolis comprende un área de unos nueve kilómetros cuadrados y se localiza en el margen occidental del río Nilo, en el Bajo Egipto, en la actual Luxor.

Representa una zona tremendamente rica a nivel de hallazgos arqueológicos, con complejos funerarios reales, templos y santuarios, y cientos de tumbas de funcionarios y sacerdotes del Antiguo Egipto. No ha sido excavada y estudiada por completo aún debido a sus grandes dimensiones (Redford, 2001: 381).

Su origen se remonta al Reino Antiguo, hallándose restos de dos grandes mastabas que pudieron pertenecer a los gobernantes locales de la IV y V dinastía.

El Valle de Nobles registra tumbas privadas repartidas entre los distritos de: *Deir el-Medina*, *Dra Abu el-Naga*, *El-Assasif*, *El-Khokha*, *Qurnet Mura í*, *El-Qurna* y *El-Tarif*. Estos, junto con las tumbas encontradas en los valles de los Reyes y de las Reinas conforman la necrópolis tebana.

El templo más antiguo de la necrópolis tebana fue construido por *Nebhepetre Mentuhotep II*, de la XI dinastía. Pero durante los 2500 años en que estuvo activa la necrópolis, fueron continuas las nuevas construcciones, mantenimiento, remodelado y desmantelamiento de estructuras. Algunas acciones se dirigieron con la intención de borrar la memoria de reinados anteriores (la llamada *damnatio memoria*, la condena de la memoria), mientras que otras tuvieron el fin último de homenajearla y adorar a los dioses que eran de su devoción. No obstante, en algunos casos, la reutilización de bloques tuvo la única meta de reducir al máximo los costes de obtención de materiales y de mano de obra.

Del Primer Período Intermedio se han conservado restos de grandes complejos funerarios que mandaron construir en la zona de el-Tarif los tres primeros reyes de la XI dinastía, es decir, *Intef I* (que reinó del 2125 al 2112 a.C.), *Intef II* (rey de 2112 a 2063 a.C.) y el rey *Intef III* (rey de 2063 a 2055 a.C.).

Tras la reunificación de Egipto, el rey Mentuhotep II (reinó del año 2055 al 2004 a.C.) trasladó el lugar en el que enterrarse de el-Tarif al valle de Deir el-Bahari, donde mandó construir una gran tumba y un gran templo. Sus cortesanos y funcionarios se enterraron en tumbas excavadas en la ladera de un monte y con vistas al templo real.

En el área de *Dra Abu el-Naga* se ha encontrado el principal cementerio tebano del Segundo Período Intermedio. Los egiptólogos hallaron varios sarcófagos de la XVII dinastía, aunque ninguna de las tumbas ha podido identificarse positivamente.

De época del Reino Nuevo, situado al oeste de Tebas, es el Valle de los Reyes, una necrópolis que evidencia la nueva costumbre de los reyes de separar los lugares de culto y los enterramientos. A lo largo del Reino Antiguo, del Reino Medio y los Períodos Intermedios, los faraones se enterraban junto a sus respectivos templos para el culto funerario, una tradición que cambió en el Reino Nuevo<sup>10</sup>.

Empezando por las tumbas del Reino Antiguo y continuando con el levantamiento del templo de *Mentuhotep II* y de las tumbas en asociación, se fue construyendo un paisaje cultural con significado simbólico-religioso.

La margen occidental de la necrópolis funcionó como un espacio reservado para prácticas mortuorias, evidenciado por la construcción de tumbas reales y privadas, de templos de millones de años y de vías procesionales, creándose un área de culto que resultaba dinamizada por medio de la celebración de actos rituales. La ubicación de cada estructura formaba parte de una red de relaciones simbólicas.

La frecuencia e intensidad de uso de los diferentes templos era mayor que la de las tumbas, puesto que en ellos residían de forma permanente sacerdotes, mientras que las tumbas eran visitadas esporádicamente en celebraciones de ritos oficiales y familiares.

La necrópolis se puede dividir en cuatro zonas:

**A.** Una zona entre el Nilo y el inicio del desierto. En esta área, *Amenhotep III* (cuyo reinado se dio durante la XVIII dinastía, entre los años 1390 y 1352) construyó su templo funerario del que queda muy poco en pie, destacando los Colosos de Memnón. También se conserva el templo de *Seti I* (rey de Egipto entre los años 1294 y 1279, en época Ramésida, en la XIX dinastía) y es casi seguro que debajo del actual pueblo de *Nag Geneina* se encuentra la residencia occidental de varios faraones de la dinastía XVIII.

---

<sup>10</sup> Para los egiptólogos, el fundador del Valle de los Reyes fue el rey Amenhotep I (r. 1525-1504 a.C.), y, por tanto fue el primero en separar tumba y templo. Pero no se han encontrado aún los restos de su templo mortuorio, ni el de sus inmediatos sucesores Tutmosis I (rey entre 1504 y 1492 a.C.) y Tutmosis II (reinó de 1492 a 1479 a.C.).

Además, quedan restos de un canal excavado en la llanura de inundación y que conectaba el Nilo con templos como entre el de Karnak y el templo de Deir el-Bahari

**B.** En el extremo norte de la necrópolis, en un área de más de dos kilómetros de ancho se encuentra *el-Tarif*, zona en la que se hallaron cientos de tumbas de finales del Reino Antiguo e inicios del Reino Medio. También aparecieron restos de más de veinte templos funerarios como el de *Seti I*, el templo funerario de *Nebwenenef*, el de *Amenhotep I*, varios templos del período Ramésida, el Ramesseum, el templo funerario de *Tutankhamón* y *Horemheb*, el de *Hatshepshut*, un templo ptolemaico de *Thoth* y otros edificios de época romana.

**C.** Las tumbas de los nobles se establecieron en cinco áreas. De norte a sur son *Dra Abu el-Naga* (tumbas de la dinastía XVII y XVIII y también de sacerdotes ramésidas); *Asasif* (con unas cuarenta tumbas, la mayoría de la XIX dinastía); *Khokhah* (con cinco tumbas de la dinastía VI y 53 tumbas del Reino Nuevo); *Ilwet el-Sheikh Abd el-Quma* y *Qumet Murai* (en una paso estrecho entre colinas se encuentra *Deir el-Medina*, un pueblo y cementerio para los artesanos y canteros que trabajaban en el nuevo complejo funerario de el Valle de los Reyes). Muy cerca de *Dra Abu el-Naga* se localiza una cantera que fue fuente de piedra para el templo funerario de *Hatshepshut*.

**D.** Entre *Deir el-Medina* y el Valle de los Reyes se hallan restos dispersos de monasterios coptos, ermitas e iglesias y de un templo de adobe del Reino Medio dedicado al dios *Thoth*. Además se encuentra el Valle de las Reinas (*Biban el-Harim*) con más de ochenta tumbas de reinas, princesas, funcionarios reales...

En la necrópolis de Tebas se encontró el primer *shuabti* conocido de un rey, pertenece al Reino Nuevo, a la XVIII dinastía (ca. 1520 a.C.). Los *shuabtis* aparecieron en el Antiguo Egipto en el Reino Medio, pero el encontrado en Tebas es el primero hecho con la efigie o figura de un rey. La imagen es la del faraón *Ahmoose* y es una de las pocas imágenes del faraón que se conservan. Presenta el nemes real y un tocado con un aureus. *Ahmoose*, en su reinado, llevó a cabo la expulsión definitiva de los hicsos, el pueblo asiático que controló el poder del norte de Egipto en el Segundo Período Intermedio.

Se desconoce la localización de la tumba real de *Ahmoose* pero su cuerpo se encontró entre las momias reales descubiertas en el llamado “Royal Cache”, lo que hace pensar que fue enterrado en alguna parte de la necrópolis de Tebas.

## 2.5. Kerma.

Kerma es el nombre moderno que se le da a la antigua ciudad de Kush, situada en el centro del reino de Nubia, al sur de la segunda catarata. Es una región que, a diferencia del resto de Nubia, es llana y donde el Valle del Nilo se abre para proporcionar buenas tierras para el cultivo, además de constituir un núcleo importante para el tránsito de rutas y caravanas

comerciales, tanto hacia el interior de África como hacia el Mar Rojo (Espinel, 2011). Los restos arqueológicos más antiguos hallados en Kerma se sitúan hacia el 4800 a.C.



**Figura 6. Shuabti del faraón Ahmose (XVIII dinastía) encontrado en Tebas. British Museum de Londres.**

Las excavaciones llevadas a cabo hasta el momento permiten deducir que Kerma no tuvo una ocupación ininterrumpida, pero que desde finales de la XII dinastía constituyó un centro político y cultural en la región hasta su posterior conquista por Tutmosis I ya en la XVIII dinastía.

En Kerma se ha excavado una gran necrópolis con más de 20.000 tumbas, algunas de ellas grandes túmulos con capillas que llegan a alcanzar los 90 metros de diámetro (Bonnet, 1996 y Redford, 2005).<sup>11</sup>

En una zona del asentamiento, en el sector portuario, llamado *Beit el-Sheitan*, se descubrió un templo con evidentes influencias egipcias en su diseño y que pertenece a la fase de transición del final del período Clásico de Kerma, así como el templo de Deffufa.<sup>12</sup>

Los restos arqueológicos del final de la Cultura de Kerma en Kerma son numerosos e importantísimos pero es difícil de establecer una fecha exacta para esta etapa pues no es fácil determinar la relación entre los escasos textos jeroglíficos que describen los acontecimientos y los correspondientes restos arqueológicos. Así, en sus excavaciones entre 1913 y 1915, Reisner encontró en el templo de Deffufa y en la necrópolis de Kerma estatuas egipcias reales<sup>13</sup>. Desde 1997, las excavaciones de Gel Dokki han proporcionado más de 50 restos de estatuas, de los cuales, alrededor de 40 son anteriores al Imperio Nuevo.

<sup>11</sup> También se ha encontrado una tumba inusual de piedra, con forma cónica y con un tamaño de 17 metros de diámetro en la superficie y 9 en la parte inferior. Sobre las excavaciones en Kerma y su cultura material.

<sup>12</sup> Su secuencia estratigráfica, con 8 metros de profundidad, muestra 42 niveles. Alguno de estos niveles son de ceniza y carbón y hacen pensar que el centro religioso del período Clásico de Kerma fue destruido por un incendio. El templo fue reconstruido años después del incendio y, gracias a restos cerámicos encontrados, se puede pensar que estas obras de restauración se dieron a principios del Imperio Nuevo, tal vez bajo Tutmosis I, que estableció en Kerma uno de los centros de control egipcio en la región a comienzos de la XVIII dinastía.

<sup>13</sup> Las excavaciones de George A. Reisner constituyeron durante décadas la base para la reconstrucción de la cultura material de Kerma pero el trabajo más reciente de Brigitte Gratien en la necrópolis de Sai y su estudio cerámico y de costumbres funerarias ha llevado a modificar la secuencia cronológica que estableció Reisner hace más de 80 años, así como las excavaciones en las necrópolis del Grupo C que, en la Baja Nubia, realizó Manfred Bietak antes de iniciar sus investigaciones en Tell el-Dab'a.

También se han llevado a cabo varios estudios sobre la cerámica de Kerma, como el de Béatrice Privati o los de Janine Bourrau, que ha demostrado que el comercio entre Kerma y Egipto no se interrumpió durante el tercer y segundo milenio a.C., manteniéndose durante el Segundo Período Intermedio.

Es muy importante el trabajo de Brigitte Gratien en la necrópolis de Sai y su estudio cerámico y de costumbres funerarias, una investigación que le ha llevado a modificar la secuencia cronológica que estableció Reisner hace más de 80 años.

La sociedad nubia de Kerma presentaba características culturales similares a las hicsas, pues cada uno de los túmulos documentados en la necrópolis albergaba prácticas propias de Nubia, pero la influencia egipcia se materializó por medio de las técnicas y materiales empleados en la elaboración de utensilios, herramientas o edificaciones correspondientes al mundo civil y religioso, pero no funerario.

### **3. Historia de la XVII Dinastía.**

#### **3.1. Introducción.**

El Segundo Período Intermedio se inicia con el establecimiento de la corte real en Tebas y concluye con la conquista de Avaris (hasta entonces capital de los Hicsos) a manos de *Ahmose*, rey de Tebas, logrando la reunificación de Egipto durante cuatro siglos.

La guerra entre los Hicsos y el reino de Tebas la inició el rey tebano *Ta'Seqenenre*, pero murió de manera violenta y le sucedió su hijo *Kamose*.

Fue una época de grandes cambios políticos y culturales aunque estos se produjeron de diferente manera debido a la separación entre las diferentes regiones.

#### **3.2. Kamose:**

*Kamose* fue rey de Egipto de c. 1555 a 1550 a.C., por tanto, fue el último rey de la XVII dinastía y del Segundo Período Intermedio. Fue el hijo del rey *Ta'Seqenenre* y hermano del rey *Ahmose*.

El reinado de *Kamose* fue corto pero fundamental para la historia y el futuro de Egipto, además de condicionante para el venidero comportamiento de sus sucesores. Para iniciar su lucha contra los Hicsos, *Kamose*, previamente se hizo con el control de la Baja Nubia, evitando así el poder llegar a encontrarse luchando con dos frentes enemigos a la vez.

Posteriormente inició la expansión hacia el Egipto Medio. El control del Egipto Medio y de las vías de comunicación entre el norte y el sur a través de la Ruta de los Oasis se conoce por la Carta de *Awoerre* al rey de.

En su toma del Egipto Medio, *Kamose* derrotó a *Teti* (un aliado de los Hicsos) en *Nefrusi*, a continuación tomó *Hardai* y después llevó a cabo un ataque sorpresa contra Avaris que acabó con la consecución de un importante botín.

Con el control de gran parte de Egipto y ya en su tercer año de reinado, *Kamose* se decidió a atacar Avaris y los dominios hicsos del Medio y Bajo Egipto, pero al regresar a Tebas tras la campaña, *Kamose* murió.

Tras su muerte, a *Kamose* le sucedió en el trono de Egipto su hermano *Ahmose* (reinó de 1550 a 1525), de tan sólo cinco años. Fue el primer rey de la XVIII dinastía y con él se inició el Reino Nuevo. Pero no fue hasta el año once de su reinado cuando *Ahmose* llevó a cabo la campaña definitiva contra Avaris.

La principal fuente de información acerca de la vida y reinado de *Kamose* son la Tablilla Carnarvon y tres estelas. Una de estas estelas ha sido redescubierta hace poco puesto que sólo se conocía por una fotografía de principios del siglo XX, pero ha sido encontrada en el templo de Karnak y actualmente está en pleno estudio.

En lo que se refiere a la Tablilla Carnarvon, fue hallada en *Deir el-Bahari*, en una tumba de la XVII dinastía por Lord Carnarvon en 1908. Según A.H. Gardiner, esta fue escrita, probablemente, no más de 50 años tras los hechos. También habría que añadir algunos relieves del templo de Abidos que se refieren a los combates que se dieron entre *Ahmose* y los Hicsos en las inmediaciones de Avaris. Estos relieves también se encuentran en estudio actualmente.

En una de las estelas se habla de la existencia de tres poderes: el rey de *Kush*, Tebas y los Hicsos; en cambio, la segunda estela, claramente posterior, cuenta como *Kamose* ya había llevado a cabo su campaña nubia y había recuperado el control hasta la segunda catarata.

En la primera estela se explica cómo el rey *Kamose* reunió a su Consejo y les expuso que no estaba dispuesto a que en Egipto siguiera habiendo más poderes que el tebano. El Consejo le manifestó que ellos estaban contentos de la situación que vivía el reino de Tebas pero fueron ignorados y el rey llevó a cabo su campaña de conquista.

La estela tiene una clara función de propaganda real, es decir, ensalzar la valentía del faraón que, ignorando las recomendaciones de su consejo, lleva a cabo una lucha valerosa para hacerse con nuevas tierras y derrotar a los enemigos, haciendo más grande a Egipto.

Con esta práctica, *Kamose* inició una costumbre que será muy común en el Reino Nuevo, el llevar a cabo acciones propagandísticas en la literatura y en el arte para conseguir el apoyo del pueblo.

Además, tendrán gran importancia en la XVIII dinastía los textos exaltando las victorias militares de los faraones y sus logros, aunque estos no fueran reales o se exagerasen en exceso. Con *Kamose*, y posiblemente con sus antecesores comienza un nuevo género literario,

*Konigsnovellen*, en el que se procede a destacar los logros militares de los reyes que, actuando bajo la protección y guía de los dioses egipcios, en especial de Amón, proceden a derrotar a todos los enemigos de Egipto, aunque los mismos sean mucho más numerosos y no hayan podido ser vencidos con anterioridad por nadie (Liverani, 2003).

Igualmente, en tiempos de *Kamose*, tenemos constancia del primer consejo militar que se celebró en Egipto, en el que el rey, oponiéndose a la opinión y consejo de sus seguidores, adopta una política y una actitud mucho más valiente que, finalmente, lleva a la victoria (Pérez, 1992: 39-50)<sup>14</sup>. *Kamose* no estaba obligado a convocar a su consejo y hacer caso a lo que este le dijese, él quería ensalzar una decisión que tomó, engrandecerla para que se viese que como rey sólo buscaba el bien de su pueblo. Además, en la estela se dice que en el Consejo no había militares, de lo que se deduce que era un consejo consultivo, no un consejo capacitado para planear una estrategia militar a seguir.

Algunos investigadores piensan que es posible que la situación política de *Kamose* no fuera muy sólida y que por ello tuviese que utilizar el episodio del consejo para exaltar su figura y su actuación.

En lo que se refiere a la segunda estela, fue encontrada en 1954 mientras se limpiaban los basamentos de la estatua de *Pinedjem* en *Karnak*.

En ella se cuenta que:

1. El Consejo le recomienda a *Kamose* que no ataque a los Hicsos porque ellos permitían a los tebanos pastar su ganado en las tierras del norte.
2. Se observa una tendencia del reinado de *Kamose* hacia el dios Amón, que será el dios del futuro imperio egipcio. *Kamose* acudió al oráculo de Amón antes de iniciar la reconquista del Bajo y Medio Egipto. Y tras la victoria y a su regreso a Tebas, realiza ofrendas a Amón y lleva a cabo construcciones en lo que con el tiempo se convertirá en el templo de Amón en *Karnak*.
3. Se habla de la captura de barcos con productos de *Retenu* (*Kamose* denominaba al rey hicsos “el jefe de los *Retenu*”) en los alrededores de Avaris. Esto evidencia las buenas relaciones comerciales entre los Hicsos y la zona de Siria-Palestina. La marina egipcia jugó un papel fundamental en la expulsión de los Hicsos.
4. En esta segunda estela se da la primera referencia a que parte del ejército egipcio estaba formado por un cuerpo de carros.

---

<sup>14</sup> A lo largo de la historia de Egipto hay 3 consejos militares, el de *Kamose*, el de Tutmosis III antes de la batalla de Meggido, y el de Ramsés II en Kadesh.



Algunos investigadores creen posible que se dieran matrimonios dinásticos entre la corte de Tebas y los Hicsos. Se basan en una inscripción fragmentada hallada en Tell el-Dab'a en la que la princesa *Tany* aparece como “hermana del rey” y su nombre está en un cartucho, lo que evidencia una vinculación con la familia real Hicsa. La partícula “Ta” de su nombre, muy característico de la XVII dinastía, hace pensar en su procedencia tebana.

Lo cierto es que la probabilidad de que se dieran matrimonios dinásticos es escasa ya que tanto *Kamose*, como su padre *Ta'Seqenenre*, actuaron contra los intereses particulares de los Hicsos.

#### **4. Manifestaciones culturales propias de la XVII Dinastía:**

##### **4.1. Introducción:**

Para los reyes del Antiguo Egipto era fundamental la protección de las tumbas reales. La forma de proceder en los enterramientos y la forma de tumbas y sarcófagos cambió con los años pero no cambió el que era una expresión de poder de los reyes.

Los hábitos funerarios varían mucho entre el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio.

En lo que se refiere a la dinastía XVII, los tebanos continuaron la línea heredada de sus antepasados del Reino Medio, prácticas carentes de influencias (al contrario de lo que sucedía contemporáneamente en Kerma y en Avaris) y que desarrollaron una evolución lógica sujeta a una rigurosa ideología religiosa.

Las costumbres funerarias hicsas y nubias presentan algunas similitudes pero no se sabe si estas se deben a influencias culturales de un pueblo sobre el otro. Por ejemplo, la orientación de las tumbas y de los cuerpos tiene la misma dirección para unos y para otros.

Otro aspecto común es el enterramiento de animales en las tumbas. Las tumbas hicsas se caracterizan por tener enterramientos de asnos. Por su parte, en los túmulos nubios hay presencia de restos óseos de carneros.

En Avaris se producen enterramientos desde la dinastía XII hasta mediados de la XVIII. Son tumbas en el interior o bajo las viviendas, una costumbre característica de las poblaciones cananeas (gentes de origen sirio-palestino pero muy egiptizadas).

También se dan enterramientos en fosa. Estas se caracterizan por estar excavadas en la tierra. Tenían forma cuadrangular o circular y eran individuales. Además estaban cubiertas con tierra o con adobe y tierra.

Otra de estas prácticas era el enterramiento “estilo corte” que se daba entre el estrato superior de la sociedad.

Era costumbre el depositar en la tumba un ajuar amplio y variado. Éste solía contener numerosos objetos cotidianos, joyas, estatuas, recipientes cerámicos...

Los factores que provocan diferencias claras entre unos enterramientos y otros son tales como la riqueza, el estrato social, pero también las diferentes costumbres en función de la región, pues Egipto era un territorio muy extenso.

Además, existía otro condicionante, la procedencia, pues el Antiguo Egipto poseía una población muy variada, con gran número de extranjeros, que introducían las costumbres de sus regiones de origen.

Según algunos investigadores, ya desde mediados de la dinastía XII (ca. 1980 a 1790 a.C.), en el Imperio Medio convivían en Egipto gran número de extranjeros de ascendencia o procedencia oriental. Muchos llegaron como prisioneros de guerra y solían ser empleados del hogar, trabajar en el campo y al servicio de templos.

El Dr. Thomas Schneider (*University of British Columbia*) ha estudiado los textos de las estelas funerarias y otros materiales de mediados de la dinastía XII y ha contabilizado que de 2600 personas que aparecen en estos objetos, 800 eran *Aamu* (asiáticos) o con parientes *Aamu*. Tal vez esta cifra es algo elevada, parece demasiado que 1 de cada 3 egipcios fuera asiático o con antecedentes asiáticos. Lo que sí está claro es que los egipcios de origen asiático vivían de una manera muy integrada. A pesar de esta gran integración, estos habitantes debían llevar delante de su nombre el término *Aam* para dejar claro que no pertenecían por completo a Egipto.

Por otro lado, los gobernantes y la élite hicsa no se consideraban continuación de la presencia asiática anterior en Egipto, pues no emplearon la determinación étnica *Aamu/Aamet*. Los nombres hicsos de los gobernantes tienen un claro carácter mayoritariamente semita.

En cuanto a las representaciones escultóricas, no se han conservado esculturas de reyes hicsos. Pero si se conservan y se sabe que los dirigentes hicsos mandaron modificar las esculturas creadas por los reyes dinastías pasadas, reemplazaban los nombres originales por los suyos. Este hecho se aprecia en la imagen sedente del rey *Khayan* (el usurpador. Rey hicsa de la XV dinastía) encontrada en *Bubastis* (ciudad egipcia, capital del XVIII nomo del Bajo Egipto. Principal centro de culto a la diosa felina Bastet. Fue residencia real en las dinastías XXII y XXIII, época de mayor prosperidad de la ciudad) por Édouard Naville. Son estatuas del Reino Medio reutilizadas o usurpadas por gobernantes hicsos.

La mayoría de esculturas encontradas y modificadas con inscripciones de reyes hicsos son esfinges, como la de *Amenemhat II*. Estas usurpaciones eran de forma discreta, la mayoría en la parte superior del brazo o pata delantera.

También la esfinge de *Sesostris III* (reinó de 1872 a 1853 a.C. Quinto faraón de la XII dinastía) que fue inscrita por un funcionario hicsa de Apopis (dios de las fuerzas maléficas).

Las inscripciones hicsas de usurpación también se encuentran en objetos de pequeño valor (como pueden ser joyas, armas, paletas de escribano...), en sellos, y en bloques de construcción. El objeto más empleado para la usurpación son los sellos, con un 63% de los casos; le seguirían los objetos de pequeño valor con un 15% y las estatuas con un 14% y, por último, los bloques con un 8%.

Los investigadores han tratado de explicar el porqué de la falta de esculturas nuevas propias y la abundancia de usurpaciones. Unos estudiosos dicen que pudo deberse a la ausencia de escultores bien formados, pero la calidad de la escultura de la dinastía XIII es muy alta. Por lo que esta razón no es muy convincente.

Otra explicación que dan los investigadores apunta a que en el Delta no había buena roca para esculpir, pero el territorio hicsa también ocupaba la zona de Menfis y del Medio Egipto, donde la materia prima si era de buena calidad.

#### **4.2. El ritual funerario:**

Los egipcios, mediante los rituales funerarios, intentaban asegurar la inmortalidad después de la propia muerte. Conocemos estos rituales gracias a descripciones que aparecen en muros de algunas tumbas, en los textos de las pirámides o en papiros.

Los rituales funerarios egipcios se componían de dos partes principalmente:

- a. una primera parte que se llevaba a cabo en el momento del funeral y que consistía en una ceremonia que incluía el embalsamamiento, cualquier tipo de ceremonia relacionada con este, y el propio enterramiento. Posiblemente también incluía los días de procesión con la momia o con la estatua que la sustituía.
- b. la segunda parte del ritual se daba con posterioridad al enterramiento y se trataba de ofrendas y visitas a la tumba. Estas ofrendas podía hacerlas un funcionario de culto a sueldo o familiares del enterrado, y se realizaban en determinadas festividades o, en el mejor de los casos, a diario.

Resulta difícil saber cuál de los rituales representados en los funerales era repetido como parte del culto funerario (Donald B. Redford, 2002: 110).

Estos rituales fueron cambiando con los años, por ejemplo, uno de los más conocidos, el de la Apertura de la boca, se sabe por los textos que sufrió constantes modificaciones con el paso del tiempo. Estos cambios se debían a nuevas interpretaciones y a préstamos tomados de otros rituales. Por desgracia, las fuentes que nos han quedado son limitadas y no permiten conocer todos los rituales. Además, algunos de ellos podrían tener una naturaleza secreta o sagrada, algo que impediría su representación.

Lo que si nos permiten conocer las fuentes es que no eran iguales los rituales en honor a los faraones que los rituales celebrados por el resto de población.

Se cree que los rituales aparecieron en un contexto regio y poco a poco se adaptarían a las clases sociales altas, y, por último, llegaron al resto de población. Pero esta “democratización” no evitaría que hubiera claras diferencias entre los realizados en honor del monarca y los celebrados por el pueblo.

### 4.3. La necrópolis de Asasif.

*Asasif* es una de las principales áreas de la necrópolis de Tebas, y como es normal en Egipto, se sitúa en la margen oriental del Nilo.

El área de *Asasif* incluye la tumba y el templo funerario de *Nebhepetre Montuhotep I*, fundador del Reino Medio, así como el templo aterrazado de *Hatshepsut* en *Deir el-Bahri*.

Con posterioridad al período del Reino Nuevo, la necrópolis volvió a ser utilizada en el Período Saita (XXVI dinastía, del 664 al 525 a.C.), cuando esta recuperó su importancia al ser el centro de culto debido a la creciente relevancia de la diosa *Hathor*, cuyo culto se llevaba a cabo en el templo mortuario de *Hatshepsut*.

La creación de este cementerio real se dio a cargo de *Nebhepetre Montuhotep I* en la dinastía XI (aproximadamente en el año 2050 a.C.). Este faraón, a diferencia de sus predecesores tebanos, prefirió no enterrarse en la necrópolis de *el-Tarif*, y mandó construir un complejo, ambicioso e innovador templo funerario en el que, además de su tumba, se hallaron enterramientos para sus esposas y princesas.

Tras varias décadas de uso, en la dinastía XII, *Asasif* fue abandonada durante tres siglos, hasta que los reyes de la XVII dinastía volvieron a enterrarse en ella, un hecho que quería evidenciar el gran valor simbólico que tenía esta necrópolis al estar en ella construido el templo de *Nebhepetre Montuhotep I*, el rey unificador de Egipto después del Primer Período Intermedio. Este simbolismo dotaba de una gran legitimidad a los reyes de la XVII dinastía y vinculaba este reinado con un pasado glorioso que estos reyes de origen extranjero querían encarnar.<sup>15</sup>

Posteriormente, ya en la dinastía XVIII (ca. 1569 a.C.), en que *Amenhotep I* edificó una pequeña estructura, que podría ser una pirámide, al norte del templo de *Nebhepetre Montuhotep I*.

---

<sup>15</sup> Esta creciente importancia del lugar llevó a los más altos funcionarios de la administración tebana a crear grandes complejos funerarios con tumbas subterráneas. Estas son conocidas como las tumbas Saitas, que se caracterizan por tener grandes estructuras de piedra llamadas pilones y una decoración de altísima calidad, lo que hace que se encuentren entre los más importantes monumentos funerarios privados del Antiguo Egipto.

Cinco décadas después, la reina *Hatshepsut* (que reinó de 1502 a 1482 a.C.) eligió un lugar próximo a la construcción de *Amenhotep* para levantar su templo, fue en *Deir el-Bahri*. Y cerca de la calzada y de la muralla del templo se encuentra la tumba oculta de *Senenmut* (es la tumba 353), que fue responsable de parte de la construcción del templo de *Hatshepsut*.

También se encontraron las tumbas de algunos altos funcionarios durante el reinado de *Hatshepsut*. Estas se localizan en las colinas cercanas de *Khokhah* y *Quma*, y estaban orientadas a la calzada de *Hatshepsut*.

*Asasif* siguió siendo uno de los lugares sagrados más importantes de la necrópolis de Tebas hasta la dominación greco-romana. A pesar de esto, durante las dinastías XVIII a XX, las principales necrópolis privadas fueron trasladadas a otras zonas de Tebas como Dra Abu el-Naga.

En la primera mitad del siglo XX se iniciaron las exploraciones sistemáticas de *Asasif* a cargo del *Metropolitan Museum* de Nueva York. Fueron más de dos décadas de trabajo bajo el mando de Ambrose Lansing y de Herbert E. Winlock, años en los que descubrieron el templo funerario de *Ramsés IV* (que estaba sin acabar) y numerosas tumbas intactas de las dinastías XVII y XVIII y del Reino Medio.

Años después, en los '60, se reanudaron los proyectos de excavación en esta zona, trabajos centrados en las tumbas Saitas.

#### 4.4. Los sarcófagos de Rishi.

Los sarcófagos eran receptáculos destinados a proteger un cuerpo momificado y solían ser de piedra.

En el Antiguo Egipto, al enterrar a los muertos, el difunto, por regla general, yacía con la cabeza orientada hacia el norte. La cara este (la derecha) del sarcófago se reservaba para las ofrendas, se pintaban un par de ojos a través de los cuales el difunto podía contemplar las ofrendas que le depositaban, mirar el sol saliente y participar en la jornada diurna del dios sol. Además se representaba una falsa fachada o falsa puerta por la que el difunto podía abandonar la cámara sepulcral y regresar a la vida.

Por su parte, la cara oeste era para representaciones de escenas del entierro y el ajuar funerario. Los sarcófagos y los procesos de embalsamamiento y momificación que se daban en Egipto buscaban conseguir la vida eterna.

Las principales formas de los sarcófagos eran la rectangular y la antropomórfica. En el Reino Antiguo y el Reino Medio, el cadáver solía estar enterrado en un ataúd rectangular pero se inicia el proceso de vendar el cuerpo imitando su contorno, y esto derivó en el sarcófago antropomórfico. Los primeros sarcófagos antropomórficos se dan en la dinastía XII y son muy

habituales en el paso a la dinastía XIII. Posteriormente, y comunes en la dinastía XVII y principios de la XVIII en Tebas se dan otros sarcófagos que se introducían en ataúdes rectangulares. Las tapas de estos sarcófagos estaban decoradas con un dibujo en forma de plumas. Pluma en árabe es *rishi*, y por eso este tipo de sarcófagos son conocidos como sarcófagos Rishi.

Junto a las plumas de las alas, estos sarcófagos suelen llevar representaciones de las diosas protectoras *Nejbet* (diosa egipcia que debía asistir al rey cuando este venía al mundo, en el momento de la coronación, durante las fiestas de jubileo y en las guerras) y *Uadyet* (señora del cielo, diosa protectora del faraón).

Estos sarcófagos Rishi suelen tener características comunes, como el material en que se fabricaron, madera de sicómoro, y la decoración, hecha con estuco y pintura.

Se han encontrado y conservado algunos sarcófagos Rishi que hoy día pueden ser visitados en el *British Museum* de Londres.

#### **4.5. La concepción nacionalista militar del Reino Nuevo.**

Una de las herencias más importantes que dejaron los hicsos, su gobierno sobre Egipto y su posterior expulsión fue lo que en los últimos años se ha calificado como “nacionalismo tebano” que, en gran medida, está en relación con la posterior ideología militar que desarrollaron los faraones de la XVIII dinastía.

Al contrario de lo que había sucedido en el Primer Período Intermedio, cuando se dio la reunificación tras la disputa entre los dos poderes egipcios nativos (Tebas e *Hierakómpolis*), la XVII dinastía tebana culminó un proceso de conquista sobre todo Egipto y Nubia.

Estas victorias, dicen lograrlas los reyes tebanos gracias a la protección, ayuda y guía del dios Amón, que sería en el Reino Nuevo cuando alcanzaría su máxima importancia. Tebas se convirtió en la capital ideológica y religiosa de Egipto.

Ya con *Amenofis I* (reinó de c. 1525 a 1504 a.C.), segundo faraón de la XVIII dinastía, se iniciaron algunas campañas militares de conquista, un número que se incrementó notablemente con su sucesor, Tutmosis I (reinó de c. 1504 a 1492 a.C.), que logró conquistar la región de Siria y parte de Nubia.

El faraón más importante por sus conquistas militares fue Tutmosis III (reinó de c. 1479 a 1425 a.C.). Con él, Egipto alcanzó su máxima extensión territorial gracias a las conquistas en Siria, el Sinaí, Canaán y toda Nubia. Su batalla más famosa fue la que acabó con la ocupación de Meguido, en el actual Israel.

Cuando *Tutmosis III* murió, Egipto tenía un control total de Palestina debido a que las ciudades-estado palestinas no tenían un gran tamaño, lo que facilitaba su dominio. Además, Palestina no tenía grandes potencias a su alrededor que supusiesen una amenaza.

A *Tutmosis III* le sucedió su hijo *Amenofis II*, que reinó de c. 1427 a 1401 a.C. Este faraón llevó a cabo dos campañas por encima de todas, una, en su séptimo año de reinado y la otra en el noveno.

La campaña que llevó a cabo en su séptimo año de mandato fue por tierras sirias. Se desconoce cuánto tiempo empleó el ejército egipcio hasta llegar a tierras tan lejanas. Lo que sí se sabe es que *Amenofis* capturó unos 600 presos aproximadamente (entre los que había soldados, mujeres e hijos) que fueron llevados a la fuerza a Egipto.

La segunda gran campaña se dio dos años después y se localizó en la frontera de Egipto, en el norte de Palestina. En esta segunda contienda, el ejército egipcio volvió a hacerse con numerosos cautivos, entre ellos 6 hijos de príncipes a los que llevó a Egipto para educarles y devolverlos años después a su lugar de origen, siendo afines a la cultura egipcia.

Bien es cierto que estas campañas militares no dieron como resultado el control total de territorios sirios, pues faraones posteriores, como *Seti I* y *Ramsés II* (ambos en la dinastía XIX), se vieron obligados a llevar a cabo esfuerzos bélicos en la zona, ya que la población de Canaán aumentó y no resultaba fácil controlar estas tierras tan lejanas.

Para todas estas campañas, Egipto logró formar un potente ejército. El número de soldados variaba con los años pero el esfuerzo del Estado por mantener ese ejército era notable, ya que debía alimentar a miles de soldados.

Además, reclutar tantos hombres no era sencillo, pues estos sabían que ser soldado era algo muy duro, suponía grandes desplazamientos de varias jornadas a pie y, por supuesto, la alta probabilidad de morir en batalla o resultar gravemente herido.

Esta dificultad de formar un ejército, y según las investigaciones de Butzer (Anthony J. Spalinger, 2005: 153), se dio con mucha fuerza en las dinastías XIX y XX (del siglo XIII al XI a.C.) pues parece ser que la población de Egipto descendió y se vieron obligados a incluir a extranjeros para formar parte del ejército.

No se sabe con exactitud el número de soldados, pero, por ejemplo, en *Meguido* se estima que Egipto contó con unos 5.000 hombres.

## 4.6. La importancia de las mujeres.

### 4.6.1. El papel de las reinas.

Una característica importante de las guerras de liberación frente a los Hicsos en Egipto fue el papel desempeñado por las mujeres egipcias, especialmente las reinas esposas de los reyes de Tebas.

La evidencia sugiere que estas mujeres asumieron roles políticos prominentes durante este período. Se cree que esto pudo haberse debido a que el rey se encontraba en muchas ocasiones lejos con motivo de la guerra, o había muerto, dejando a un heredero que era demasiado joven para gobernar por sí solo.

Estas reinas actuaron como regentes, ejerciendo un poder considerable, sobre todo en los asuntos militares.

Tres nombres importantes destacan en el registro histórico, son *Tetisheri*, *Ahhotep* y *Ahmose-Nefertari*.

Aunque *Tetisheri* pertenecía a la dinastía XVII, es considerada como la madre fundadora de la dinastía XVIII. De origen no real, fue la madre del rey *Seqenenre*, que comenzó la guerra contra los Hicsos, y la abuela de *Ahmose*, que completó la expulsión de este pueblo de origen asiático y dio el inicio de la XVIII dinastía.

Es claro que *Tetisheri* jugó un papel vital en la creación de la nueva dinastía. Pudo haber actuado como regente de su nieto, *Ahmose*, a la muerte del padre de este, *Seqenenre*. Esto se deduce de los monumentos erigidos en su honor por su nieto. Tales como su propia tumba ricamente decorada en Tebas y una pirámide y una capilla en Abidos, con todo el personal sacerdotal para la realización de las honras fúnebres.

La pirámide ha sido excavada por Stephen Harvey del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y se encontró una estela creada por *Ahmose* en Abidos en honor a su abuela *Tetisheri*.

En cuanto a *Ahhotep*, Hay diferentes teorías sobre la identidad de la reina (o reinas) conocidas como *Ahhotep*. La opinión generalizada es que había dos reinas llamadas *Ahhotep* en este período. Se pueden encontrar como *Ahhotep I* y *Ahhotep II*.

La confusión surgió cuando se numeraron estas reinas en relación al orden de su descubrimiento en lugar de ordenarlas por la fecha en la que vivieron ambas.

Para superar este problema se las llama también *Ahhotep* la Vieja y *Ahhotep* la Joven. La primera *Ahhotep* (normalmente conocida como *Ahhotep II*) era la hija de *Tetisheri* y esposa de *Seqenenre*, por tanto, la madre de *Ahmose*. Su ataúd fue descubierto en *Deir el-Bahari*.



Mientras que su madre contribuyó al establecimiento de la dinastía XVIII, *Ahhotep* desempeñó un papel activo en la consolidación, manteniendo el reino unido durante los momentos de guerra. Una inscripción encontrada en una puerta de entrada en la fortaleza de Buhen enlaza los nombres de *Ahmose* y *Ahhotep*, lo que evidencia una corregencia. Los egiptólogos creen que *Ahhotep* jugó un papel militar activo requerido por la edad demasiado temprana de su hijo *Ahmose*.

El título que tenía *Ahhotep* de *Nebet ta*, que significa “amante de la tierra”, sugiere que controló directamente una región particular de Egipto. La evidencia de la importancia de *Ahhotep* se puede ver claramente en la estela de Karnak creada por *Ahmose* en el año 18 de su reinado.

En lo que se refiere a *Ahhotep* la Joven, se tiene menos información de su vida, aunque obviamente estaba conectada con la familia real. Se conoce muy bien su tumba hallada en la necrópolis real de Tebas, en *Dra Abu el-Naga*, descubierta intacta por Auguste Mariette en 1859. Su ajuar funerario incluía un ataúd rishi de madera dorada y contenía la momia, elementos de oro y barcas de plata. Una diferencia importante entre este ataúd y el de la anterior reina *Ahhotep* es la ausencia del título de “la madre del rey”.

Parte del ajuar tiene relación militar, incluye un collar de moscas de oro, una hacha ceremonial adornada y una daga enjoyada. Algunas de las armas y joyas llevan los nombres de *Ahmose* y *Kamose*.

Se cree que esta *Ahhotep* pudo participar personalmente en los asuntos de Estado, pudo haber sido tan importante como *Ahhotep* la Vieja. Sin embargo, estos podrían ser meramente familia y las joyas ser una herencia.

Por su parte, *Ahmose-Nefertari* fue la hija de *Ahhotep* la Vieja y *Seqenenre*, por tanto, fue la hermana y esposa de *Ahmose* y madre de *Amenhotep I*.

Llevó los títulos tradicionales de “madre del rey”, “hija del rey” y “amante del Alto y Bajo Egipto”. También tuvo la distinción de ser la primera reina en celebrar su importante título al dios Amón. Este prestigio provocó su influencia religiosa y económica en el creciente culto estatal al dios Amón-Ra.

*Ahmose* aumentó el culto a Amón-Ra, garantizando la posición de segundo sacerdote de Amón. Y *Ahmose-Nefertari* ocupó el cargo de “Divina Adoratriz” en el culto a Amón.

*Ahmose-Nefertari* y su hijo *Amenhotep I* fundaron el poblado de los trabajadores en *Deir el-Medina*, en la orilla oeste del Nilo, en Tebas. Posteriormente fueron deificados y se convirtieron en el foco de la adoración divina, sus imágenes se representaban en las paredes de las tumbas y sus estatuas fueron sacadas a la calle en las procesiones religiosas por los aldeanos.

Ninguna otra reina de este período disfrutó de la misma condición que *Ahмосe-Nefertari*. Se han conservado fuentes escritas que dan evidencia de su papel. Inscripciones en el Sinaí y en Nubia que reflejan su relevancia.



**Figura 8.** Estela encontrada en Karnak en la que se puede ver al rey *Ahмосe* (en el centro) y su esposa, *Ahмосe-Nefertari* (a la izquierda) junto con el hijo pequeño de ambos. Están realizando una ofrenda de pan al dios Amón (a la derecha). La inscripción que acompaña habla del cargo de segundo sacerdote de Amón que ocupaba *Ahмосe-Nefertari*.

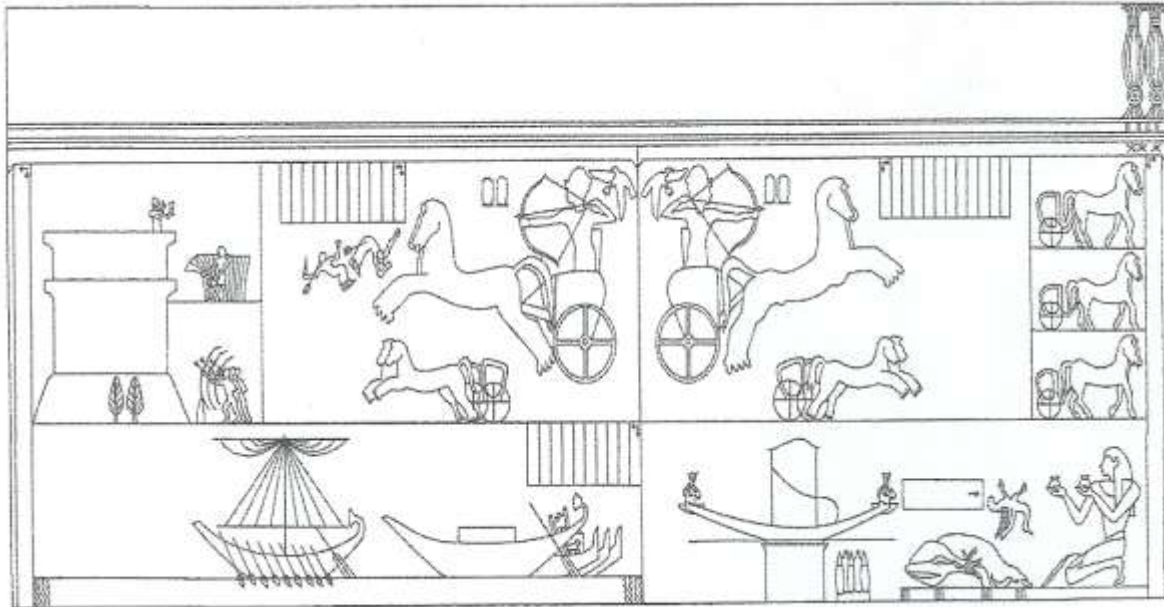
## 5. El final de Avaris.

Tradicionalmente se ha considerado que Avaris fue conquistada y destruida por *Ahмосe*, que deseaba eliminar toda huella de la presencia hicsa en Egipto.

Sin embargo, las excavaciones en *Tell el-Dab'a* han demostrado una continuidad cronológica en la vida de la ciudad hasta tiempo de *Tutmosis III*, a la vez que han revelado dichas excavaciones la existencia de un palacio de *Ahмосe* en la propia Avaris.

Prueba de esa continuidad son los frescos minoicos que, aunque datados en un primer momento en tiempos de la destrucción de Avaris por *Ahмосe*, ahora se han revelado nuevas fechas que los datan en tiempos de la reina *Hatshepsut* y de *Tutmosis III*, coincidiendo con las menciones a los *Keftiu* (Cretenses) que se encuentran en varias de las tumbas de los nobles tebanos el período.

Es decir, Avaris no fue destruida y, posiblemente, la población asiática continuó viviendo en ella y en el Delta Oriental, integrados en el nuevo marco político. Y es muy probable que estos asiáticos siguiesen realizando las mismas funciones para las que fueron originalmente llamados a Egipto, participar en la dirección de caravanas comerciales y aportar a los nuevos reyes tebanos todos sus conocimientos sobre las rutas comerciales del Mediterráneo Oriental, en las que Egipto iba a involucrarse paulatinamente al tiempo que ponía las bases de su imperio en Siria-Palestina.



**Figura. 9: Reconstrucción de las campañas de Ahmose sobre la ciudad de Avaris.  
Procedente del templo funerario en Abidos.**

## 6. Conclusiones:

Gracias a los nuevos hallazgos y estudios se han rechazado teorías pasadas que hoy día han quedado anticuadas. Estos nuevos hallazgos han proporcionado nuevos datos que han ayudado a comprender mejor cómo y por qué motivo se produjeron los tan importantes cambios políticos a lo largo del Reino Medio, del Segundo Período Intermedio y del Reino Nuevo.

El Antiguo Egipto se vio inmerso en profundos cambios sociales y políticos durante el Segundo Período Intermedio debido a la llegada al poder del pueblo asiático de los Hicsos en la región del Delta del Nilo.

No se debe infravalorar el impacto de este cambio de rumbo en el devenir de Egipto, pues afectó al resto del país y al futuro del mismo, provocando duros enfrentamientos militares entre los tres poderes que dominaban el Antiguo Egipto en aquella época, Avaris, Tebas y Kerma.

Buena parte de los especialistas pensaban, por la falta de datos, que los Hicsos se habían hecho con el control de Avaris (puerta de entrada y salida de mercancías desde Egipto hacia la región de Siria-Palestina) y del Bajo Egipto mediante un golpe de estado por la fuerza. Pero actualmente el panorama es ciertamente diferente, y hoy se sabe que este hecho tan trascendental en la historia de Egipto no se produjo de manera violenta, si no que se debió a la continua llegada de asiáticos a la región, unos habitantes extranjeros que fueron aumentando en número, en importancia y relevancia, hasta el punto de acceder pacíficamente a la esfera de poder y pasar, finalmente, a dominar la ciudad de Avaris y el Bajo Egipto.

## 7. Bibliografía.

ALÍA MIRANDA, F., *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*, Editorial Síntesis, Madrid, 2005.

ALLEN, J. P. (2010): “The Second Intermediate Period in the Turin King-List” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée. Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studies, Paris: 1-10.

ARNOLD, D. (2010), “Image and identity: Egypt’s eastern neighbours, east Delta people and the Hyksos” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris: 183-221.

AUBET, M. E. (2007), *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo*, Editorial Bellaterra, Barcelona, cap. 7, pp. 223-292.

BADER, B. (2007) “A tale of two cities: First results of a comparison between Avaris and Memphis” en *The Synchronisation of civilisations in the Eastern mediterranean in the second millennium b.C.*, editado por Manfred Bietak y Ernst Czerny, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Viena: 249-267.

- (2008) “Avaris and Memphis in the Second Intermediate Period in Egypt (ca. 1770-1550/40 BC), en *Proceedings of the 5º International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Madrid. April 3-8 2006, editado por Joaquín Mª Córdoba, Miquel Molist, Mª Carmen Pérez, Isabel Rubio, Sergio Martínez, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 207-223.

BAINES, J., y MÁLEK, J. (2000): *Atlas cultural de Egipto. Dioses, templos y Faraones*, Editorial Óptima, Barcelona.

BEN-TOR, D. (2010) “Sequence and chronology of Second Intermediate Period royal-name scarabs, based on excavated series from Egypt and the Levant” en *The Second Intermediate*

*Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris: 91-108.

BIETAK, M. (1996): *Avaris the capital of the Hyksos: recent excavations at Tell el-Daba*, British Museum Publications, Londres.

- (2011) “The aftermath of the Hiksos in Avaris” en *Culture contact and the Making of Cultures*, Jerusalen: 65

BIETAK, M. y FORSTNER-MÜLLER, I. (2011), “The Topography of New Kingdom Avaris and Per-Ramesses”, en *Homenaje a K. Kitchen*, Londres: 24

BONNET, C. (1996): *Kerma. Territorie et metropole. Quatre lecons au College de France*, Paris.

BONNET, C. y VALBELLE, D., (2010): “The classic Kerma Period and the beginning of the New Kingdom” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris: 359-365.

CUEZVA, S., SÁNCHEZ-MORAL, S., BENAVENTE, D., (2010): “Contexto geológico de los monumentos funerarios de Djehuty y Hery (TT 11-12)”, publicación on-line en [www.excavacionegipto.com](http://www.excavacionegipto.com).

ESPINEL, D. (2011): *Abriendo los caminos de Punt. Contactos entre Egipto y el ámbito afroárabe durante la Edad del Bronce (ca. 3000 a.C.-1065 a.C.)*, Editorial Bellaterra, Barcelona.

FORSTNER-MÜLLER, I. (2010) “Tombs and burial customs at Tell el-Dab’a during the late middle kingdom and the second intermediate period” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris: 127-138.

FORSTNER-MÜLLER, I. y ROSE, P. (2012) “Nubian pottery from Egyptian Cultural contexts of the Middle and Early New Kingdom” en *Proceedings of a Workshop held at the Austrian Archaeological Institute at Cairo*, 1-12 Dic 2010, editado por Samine Ladstätter, Viena: 181-212.

GARDINER, A. H. (1959): *Royal Canon of Turin*, University Press, Oxford, 1959.

GRAJETZKI, W. (2010): “Notes on administration in the Second Intermediate Period” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris: 305-312.

HUSSON, G. y VALBELLE, D. (1998): *Instituciones de Egipto. De los primeros faraones a los emperadores romanos*, Ediciones Cátedra, Madrid.

JIMÉNEZ HIGUERAS, M. A. (2012): “¿Es posible reconstruir el paisaje de la necrópolis tebana? El caso de Dra Abu el-Naga”, en *Novos trabalhos de egiptologia ibérica*. IV congreso ibérico de egiptología, editado por Luis Manuel de Araújo y José das Candeias Sales, Instituto oriental e centro de história da faculdade de letras da universidade de Lisboa, Lisboa, 2012, Vol. 1: 535-554.

KUBISCH, S. (2010): “Biographies of the Thirteenth to Seventeenth Dynasties” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris: 313-328.

LIVERANI, M. (2003): *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.*, Editorial Bellaterra, Barcelona.

MALEK, J. (1982): “The Original version of the Royal Canon of Turin” en *Journal of Egyptian History*, nº 68: 93-106.

MANZI, L. M. (2012): “La jerarquización del espacio a través de la distribución de tumbas privadas en Tebas Occidental” en *Novos trabalhos de egiptologia ibérica*. IV congreso ibérico de egiptología, editado por Luis Manuel de Araújo y José das Candeias Sales, Instituto oriental e centro de história da faculdade de letras da universidade de Lisboa, Lisboa, 2012, Vol. 1: 637-655.

McCORMACK, D. (2010): “The significance of royal funerary architecture for the study of Thirteenth Dynasty kingship” en *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties)*, editado por Marcel Marée, Uitgeverij Peeters and Departement oosterse studie, Paris. pp. 69-84.

NEWBERRY, P.E. et al., (1983): *Beni Hasan I. Archaeological Survey of Egypt.*, Egypt Exploration Fund (now Society), Londres. Pl. XXVIII.

PARRA, J. M. (coord.) (2009): *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*. Ed. Marcial Pons Historia, Barcelona: 181-300.

PÉREZ LARGACHA, A. (1992): “La XVII Dinastía: Kamose” en *Aegyptiaca Complutensia. De Narmér a Ciro (3150 a. – 642 d.C.)*, Nº 1/1992, editado por L.A. García Moreno y A. Pérez Largacha, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares: 39-50.

- (2006): *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Ediciones Akal, Madrid.

QUIRKE, S. (1996): *The administration of Egypt in the Late Middle Kingdom*, Oxford.

RAMPEREZ TORAÑO, L. (2012): “Aproximación a los enterramientos de la élite del Segundo Período Intermedio en Egipto” en *Novos trabalhos de egiptologia ibérica*. IV congreso ibérico de egiptología, editado por Luis Manuel de Araújo y José das Candeias Sales, Instituto oriental e

centro de história da faculdade de letras da universidade de Lisboa, Lisboa, 2012, Vol. 2: 991-1003.

REDFORD, D. B. (1981): *Pharaonic King-lists, annals and day-books. A contribution to the study of the Egyptian sense of History*, Nueva York.

- (ed.) (2002): *Hablan los dioses. Diccionario de la religión egipcia*. Ed. Crítica, Barcelona.
- (2005a): *De esclavo a faraón. Los faraones negros de la XXV dinastía*, Ed. Crítica.
- (ed.) (2005b): *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Oxford University Press.

RYHOLT, K. (2004): "The Turin King List" en *Agypten und Levante*, nº 14, 2004: 135-155.

SERRANO DELGADO, J.M. (1993): *Textos para la historia antigua de Egipto*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1993: 105-117.

SHAW, I. (2007): *Historia del Antiguo Egipto. Oxford*. Ed. La esfera de los libros. Madrid. Traducción de José Miguel Parra Ortiz.

SPALINGER, A. J. (2005): *War in Ancient Egypt*, Blackwell Publishing, Oxford, 2005: 1-31; 140-159.

- (2010): Two screen plays: "Kamose" and "Apophis and Seqenenre", en *Journal of Egyptian History. Vol. 3, nº 1*: 115-135.

VIDAL MANZANARES, C. (1993): *Diccionario histórico del Antiguo Egipto*, Madrid.

### Recursos electrónicos:

The British Museum. Londres. Destacadas. [Consulta: Agosto de 2013]. <[http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/aes/l/limestone\\_shabti\\_figure\\_of\\_kin.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/aes/l/limestone_shabti_figure_of_kin.aspx)>.

The Metropolitan Museum of Art. Nueva York. [Consulta: Agosto de 2013]. <http://www.metmuseum.org/search-results?ft=rishi&x=12&y=10>.

